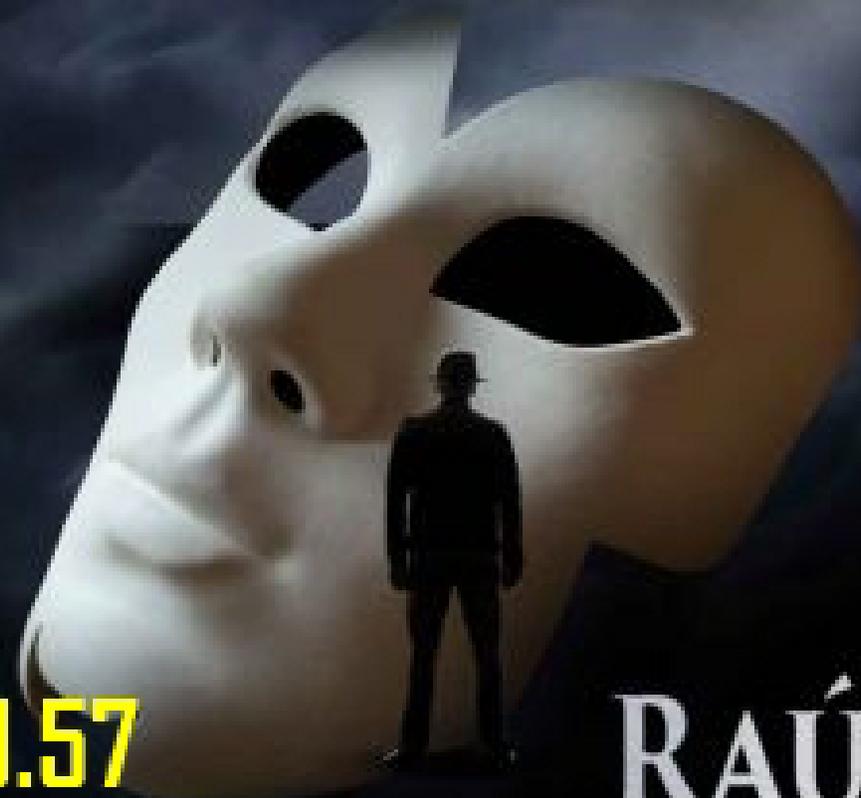




# EL FANTASMA ENMASCARADO

Una historia de misterio, crímenes e intriga  
de NATHAN JERICHO



**D.J.57**

RAÚL  
GARBANTES

# **El Fantasma Enmascarado**

Raúl Garbantes

Edición Amazon Kindle

Copyright © 2018 Raúl Garbantes

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo fotocopia, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin la previa autorización por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves para revisiones críticas, y usos específicos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, instituciones, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o usados de una manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, o eventos actuales, es pura coincidencia.

Consultores de publicación y marketing

Lama Jabr y José Higa

Sídney, Australia

[www.autopublicamos.com](http://www.autopublicamos.com)



Suscríbese a nuestra lista de correo para obtener una copia GRATIS de “La Maldición de los Montreal” y mantenerlo informado sobre noticias y futuras publicaciones de Raúl Garbantes. Haga clic [AQUI](#)

Últimas publicaciones del autor:

**Colección Dorada de Misterio y Suspense (10 novelas)**



Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

# Contenido

[El Fantasma Enmascarado](#)

[Notas del autor](#)

[Otras obras del autor](#)

# El Fantasma Enmascarado

*Illinois, 1960*

El silencio nocturno apenas era interrumpido por el sonido de un gato cazando ratas entre la basura o algunos pocos vehículos que pasaban a toda prisa por las calles despejadas. Nathan Jericho se apostó en un callejón solitario escondido de la vista de quienes pasaran por la calle principal, enfundado en una gabardina gruesa y un sombrero que cumplía la función de cubrir por completo su rostro cuando mantenía la cabeza gacha, a la vez que terminaba de fumarse un cigarrillo. Aunque nunca se atrevieran a hacerlo en su presencia, Jericho sabía que en las oficinas de policías solían burlarse de él por su actitud anticuada. Acostumbraban a llamarlo «el gemelo Bogart», en referencia al actor Humphrey Bogart y su rol del detective Sam Spade en la célebre película *El halcón maltés*. A Jericho no le molestaban las comparaciones porque respetaba el trabajo de Bogart como actor y a pesar de que fuera una visión idealizada del oficio de detective era inevitable para él no gustarle una película como aquella.

En un sentido estricto, los detectives privados en el mundo real eran muy distintos a los «Spade» y los «Marlowe» retratados por las ficciones escritas hace dos décadas, especialmente en tiempos de supuesta paz y orden, un nuevo mundo en donde hombres como aquellos ya no parecían tener cabida. Jericho se había conformado con aceptar que tampoco era la clase de hombre que tenía cabida en la época que le tocó vivir. Por eso inspiraba igual cantidad de burlas como de miedos adonde quiera que llegara. Con su aire misterioso y el gesto rudo que delimitaba las facciones de su rostro, haciéndolo lucir mucho menos joven de lo que era, para quienes lo conocían quedaba claro de inmediato que Jericho no era un detective convencional y quizá esa era la razón por la cual muchos lo llamaban. También contribuía su innegable atractivo físico, el cual inspiraba a muchas «mujeres en apuros» a contratar sus servicios, porque esa misma mezcla de aspereza y virilidad pasada de moda les otorgaba una

sensación de seguridad que jamás encontraban en otros detectives, tan impersonales como aburridos en su apariencia, no muy distintos de cualquier burócrata tras un despacho perfectamente ordenado.

A pesar de la cuidada pose que aparentaba distracción, lo cierto era que Jericho estaba trabajando. Llevaba mucho tiempo de pie en el mismo lugar, mientras contaba las horas, esperando que algo ocurriera según sus estimaciones, a la vez que despejaba su mente para aclarar sus ideas cerca de la escena de un futuro crimen del caso en el cual trabajaba desde hace dos semanas atrás. En ese momento las investigaciones experimentaban el comienzo de esa fase susceptible de ser clasificada como «callejón sin salida». En ese sentido los primeros hallazgos dejaron de parecer esclarecedores, las pistas se volvieron confusas y la certeza de que se llegaría a una resolución se convirtió en una posibilidad poco fiable. A menos que ocurriera un acontecimiento esa misma noche, no había otras pistas que pudieran llevarlo a una posible solución. Si esto sucedía, Jericho hallaría nuevas alternativas allí donde otros detectives se frotaban las manos, ya que recibían dinero que no era reembolsable y luego alegaban que hicieron su mejor esfuerzo pero que se trataba de un caso insoluble. Jericho no ofrecía este tipo de excusas, por muy angosto que fuera ese «callejón sin salida». Nunca declaraba que había hecho su mejor y más grande esfuerzo para dar una negativa como excusa por no conseguir los resultados que el cliente esperaba. Simplemente agotaba todas las posibilidades a su alcance y no descansaba hasta conseguir una explicación, incluso si no hallaba a un culpable.

Mientras consumía su cigarrillo analizaba los acontecimientos con la mirada puesta en la ventana del apartamento donde podría ocurrir el suceso que obligó a aquella mujer a pagar por sus servicios. No necesitaba entrar, ni tampoco le hacía falta estar allí en verdad, para ver con claridad los detalles del lugar que su memoria era capaz de recrear con absoluta fidelidad tal como los vio la primera vez, sin perder ningún mínimo detalle. Ese era una de sus «habilidades especiales» como detective, aunque técnicamente se trataba de un simple defecto

en su mente, bajo lo que era reconocible como una «memoria eidética», o al menos eso era lo que consiguió investigar. No era una «habilidad» común, pero existían otros casos en el mundo. Jericho no se vanagloriaba de ello ni de ninguna de sus otras habilidades, como los sentidos agudizados y una formidable resistencia física. Prefería mantener un bajo perfil y hacer uso de ellos sin que nadie lo reconociera por estos talentos. En su trabajo resultaba de gran utilidad, ya que sus adversarios, al no ser conscientes de estas ventajas, lo subestimaban.

En otro contexto y bajo otras circunstancias, Jericho habría sido considerado un hombre dotado capaz de atraer toda clase de intereses sobre su persona. Lo mejor era actuar con prudencia. Quizá se tratara de un asunto genético, pero como no conoció a sus padres y, en cambio, se crio en un orfanato no lo podía afirmar. De cualquier manera le daba seguridad tener una explicación medianamente lógica para definirse, aun cuando era mucho lo que desconocía sobre sí mismo y su pasado. Lo mejor era alimentar la certeza de que, aunque se desconocieran todos los hechos o las evidencias, siempre existía alguna respuesta capaz de explicar lo aparentemente imposible, incluso cuando muchas veces esta respuesta no estuviera a nuestro alcance. Para Jericho bastaba con saber que existía una explicación irrefutable que todavía no había descubierto. No creía en lo extraordinario. La sola idea de que algo azaroso y sin motivo, o sobrenatural y meramente divino, sustituyera las razones o estructuras del pensamiento era demasiado insoportable como para siquiera contemplarlo como posibilidad.

Una vez más Jericho esperaba por el momento crucial en torno a un caso que lo llevó a una encrucijada: seguir adelante o desertar. Esa misma noche llegaría a una resolución, pero antes realizaba un recuento de todo lo que sabía hasta el momento, de todo lo que desconocía y todo lo que sería necesario saber si quería triunfar.

Empezó una semana atrás, cuando una mujer ya no joven pero todavía no muy vieja se presentó a su oficina de manera intempestiva, demandando su ayuda en medio de una crisis que desembocó en llanto.

—¡Nadie quiere creerme! —sollozó la mujer aún sin presentarse debidamente—. Estoy segura de que solo usted podría ayudarme. Discúlpeme por hallarme en este estado. Lo que ha ocurrido ha sido terrible.

Jericho se dispuso a observarla en silencio casi sin parpadear, esperando que aminorara su afectación, no sin antes ofrecerle un pañuelo y señalarle un asiento frente a su escritorio para que siguiera llorando. Este gesto amable fue suficiente para que ella se sintiera con confianza de seguir llorando, al mismo tiempo que miraba a su alrededor, evaluando la oficina improvisada del detective dentro del apartamento donde también vivía. Para muchos clientes tal revelación resultaba pintoresca, en el mejor de los casos, o decepcionante para quienes alimentaban la idea de que un detective profesional debería tener un espacio con aspecto de oficina casi semejante al consultorio de un médico.

La mujer no dejó de llorar, intentando disimular el rostro demacrado tras el pañuelo que Jericho le ofreció. Cada vez que intentaba hablar para disculparse las lágrimas escapaban presurosas de sus ojos y se quedaba a medio camino entre las palabras. Jericho se acercó a ella y con un gesto firme pero galante puso una mano sobre sus hombros.

—No se preocupe, señora —declaró Jericho con un tono condescendiente—. Tómese el tiempo que quiera. Estoy aquí para ayudarla.

Sus palabras sonaron afables, pero en ningún momento denunciaron ninguna inflexión que pudiera interpretarse como debilidad. La mujer alzó el rostro para encontrarse con la mirada firme de Jericho y eso la hizo calmarse. Su seguridad tenía un efecto instantáneo para lograr que las mujeres se rindieran a sus encantos sin hacer grandes esfuerzos para conseguirlo, especialmente si se trataba de mujeres en apuros, las cuales sentían cierta debilidad por Jericho, hallando en él un potencial protector.

—Es usted tan amable, detective —agradeció la mujer—. He sido una grosera por entrar de ese modo sin siquiera presentarme. Mi nombre es Martha.

—Nathan Jericho, como bien saben los que llegan hasta acá —correspondió Jericho con un brillo encantador en los ojos—. Pero prefiero que me digan

simplemente Jericho, sin tantas formalidades. ¿En qué puedo ayudarla?

Al decir esto el semblante de la mujer se ensombreció, ya que su breve distracción fue interrumpida al recordar las razones que la llevaban a aquel sitio. De nuevo las lágrimas quisieron asomarse, pero Martha hizo el esfuerzo de contenerse, animada por la necesidad de demostrarle a Jericho que podía ser fuerte y así enmendar su entrada poco ortodoxa a la oficina. Jericho la evaluaba de arriba abajo, pero sin que su rostro reflejara el más mínimo de sus pensamientos. Cuando dejó de lloriquear se dio cuenta enseguida de que estaba ante una mujer tan refinada como atractiva, apenas coqueteando con los primeros años de su madurez. Ahora apreciaba con mayor detenimiento las voluptuosas piernas que se entreveían bajo la falda que le llegaba hasta las rodillas. Fue en ese momento cuando reparó en el hecho de que estaba toda vestida de negro, y su conclusión al respecto no dejó lugar a dudas: se trataba de una viuda.

En las oficinas de detectives, y eso incluía la suya, las viudas representaban un tipo de cliente usual. Ya sea porque necesitaban resolver algún asunto que las favoreciera en la herencia, o porque querían descubrir alguna amante que sus esposos hubieran tenido mientras vivían, o en algunos casos, para descubrir quiénes asesinaron a sus cónyuges, siempre habría alguna viuda en necesidad de un detective. Por lo tanto, Jericho se hacía una idea de lo que esta mujer quería antes de que lo declarara. Sus llantos no parecían falsos ni exagerados, como acostumbraban a sollozar algunas para conseguir descuentos o incluso un servicio gratuito. Había un cierto descuido en su aspecto y sus modales que confirmaban el dolor que la embargaba, impulsándola a llorar: el maquillaje corrido, el cabello despeinado y el ceño fruncido incluso en estado de reposo. Jericho era un experto en identificar a un mentiroso, sobre todo cuando se trataba de mujeres manipuladoras que intentaban fingir fragilidad para despertar el instinto protector de otros hombres. En el caso de Martha, no parecía estar persiguiendo su condescendencia, sino más bien intentaba mostrarse avergonzada por haberse revelado tan indefensa al principio.

—No sabría cómo empezar —argumentó Martha—. Lo que me trae a esta oficina es un suceso que ocurrió hace dos semanas. Sin embargo, hay unos datos sobre mi vida que debe conocer para que comprenda mejor la situación de lo ocurrido. Espero que no sea rudo a la hora de juzgarme, aunque si no quiere aceptar el caso lo comprenderé. Solo le pido que me dé una negativa sin añadir ningún comentario que me haga sentir más avergonzada de lo que estoy.

A Jericho le intrigó que su potencial clienta hiciera este tipo de advertencia, dando a entender con ello que se trataba de un asunto delicado, o al menos lo suficientemente sensible y susceptible de generar un juicio desaprobatorio al tratarse de una mujer «decente». Esta sola posibilidad avivó la curiosidad de Jericho por descubrir la historia que Martha ocultaba y evaluar por sí mismo qué tan escandaloso era aquello que evidentemente la hacía sentir tan compungida como avergonzada.

—Este es un territorio libre de prejuicios —prometió Jericho—. Si me dedicara a juzgar a las personas por lo que han hecho o dejado de hacer, simplemente no podría dedicarme a este oficio. Mientras el cliente pague, yo me limito a cumplir mi trabajo. Confíe en mí porque quizá podría ayudarla. Cuénteme su historia. Mientras más específicos sean los detalles, mucho mejor. Hasta la circunstancia aparentemente más insignificante podría ser crucial para resolver un caso.

Al hablar con sus clientes Jericho era directo y persuasivo en su discurso, ofrecía sus servicios así como su confidencialidad, pero dejaba claro que no haría nada gratis.

—En el caso de que quiera tomar mi caso, el dinero no será un problema —subrayó Martha—. Por la ropa que visto usted ya habrá supuesto enseguida que soy una viuda. Mi esposo murió hace siete años debido a un paro cardíaco. Éramos un matrimonio sin hijos y tras su muerte heredé toda su fortuna. Nunca pedí ser una mujer rica, ni lo habría querido así si el precio era perder al único hombre que he amado. Nunca compartí mi cama con ningún otro luego de su muerte. O al menos así lo cumplí hasta que falté a mi promesa hace dos días. Por

favor, le pido de buena fe que no tome conclusiones apresuradas. Es muy difícil para mí hablar de estos temas con un hombre a quien no conozco.

—Prometo que no las tomaré —respondió Jericho de inmediato sin mostrarse sorprendido ante la revelación que le hiciera—. En todo caso, si le da mayor seguridad, sepa que no veo nada reprobable en lo que ha hecho. Usted tiene derecho a continuar con su vida.

—Es que no lo entiende, detective —repuso Martha negando con la cabeza—. El problema no es que haya estado con otro hombre, lo cual jamás hubiera hecho porque hice una promesa de fidelidad en su lecho de muerte. El problema es que estuve con el fantasma de mi esposo. Ahora tengo mucho miedo.

En este punto Jericho se mostró sorprendido, algo que difícilmente ocurría a esas alturas tras años de carrera como detective, ya que se trataba del tipo de afirmaciones que contradecían la realidad y asomaban la posibilidad inadmisible de lo extraordinario. La convicción con que Martha hizo esta afirmación fue lo que descolocó a Jericho, ya que ella parecía aceptar tal premisa en desacuerdo con la realidad como una certeza irrefutable.

—No comprendo lo que me dice —recalcó Jericho tras un largo silencio—. Ha dicho que su esposo ha muerto. ¿No es así? ¿Existe alguna posibilidad de que no lo esté?

—Mi esposo murió, de eso no hay duda —aclaró Martha—. Y me imagino lo que estará pensando, pero no intente buscar explicaciones enrevesadas. A su cadáver se le hizo una autopsia antes de ser velado y enterrado. Yo misma lo ordené para descartar cualquier posible alternativa distinta a la muerte natural. Por lo tanto, le aseguro que mi esposo murió y no hay manera de que pueda estar vivo. Revise el informe médico de la autopsia y el acta de defunción. Los he traído conmigo.

Martha abrió su bolso y extrajo los documentos mencionados para extenderlos a Jericho, quien seguía desconcertado por sus palabras. Los leyó con detenimiento sabiendo de antemano que ya su mente había creado una copia imborrable si quería evaluarlos de nuevo. No había nada extraño en aquellos

documentos, e incluso reconoció la firma de algunos funcionarios que seguían trabajando en expedir dichos certificados y a los cuales conocía en persona. Eran perfectamente legales y no presentaban ningún error o ninguna falta que acusaran algún engaño.

—Entonces, ¿por qué asegura que ha estado con su esposo? —preguntó Jericho con un tono mordaz—. Comprendo que ha dicho «el fantasma de su esposo», pero es consciente de que eso no puede ser verdad. ¿No es así?

—Comprendo su escepticismo —refutó Martha—. Cualquiera que no sea yo pensaría que es una locura lo que estoy afirmando. Si tuviera una explicación mejor se la daría. Y no, no crea que me he inventado una historia para justificar mi desliz y sentirme menos culpable. Solo mi esposo podría haber actuado de la forma en que aquel hombre lo hizo, y debía conocer detalles sobre nuestras vidas que nadie más sabía. Por eso tengo mucho miedo. La historia se está repitiendo. Amo mucho a mi esposo, pero no quiero morirme. Necesito que me ayude a comprender lo que está ocurriendo, a buscar esa explicación lógica que nos permita prevenir una desgracia.

Martha volvió a romper en llanto, a pesar del autocontrol que intentó ejercer sobre sí misma durante el tiempo que estuvieron conversando. Jericho necesitaba que se calmara para poder escuchar su historia hasta el final.

—Me gustaría ayudarla —insistió Jericho—. Pero antes debe contarme lo que ha ocurrido. Comprendo que pueda ser muy difícil para usted recordar ciertos acontecimientos, pero si no lo hace nadie podrá ayudarla a evitar una desgracia, tal como dice.

Martha se estrujó la nariz y se secó las lágrimas intentando calmarse conforme a la sugerencia de Jericho. Respiró profundamente varias veces con los ojos cerrados antes de decidirse a hablar.

—Primero le contaré cómo conocí a mi esposo —expuso Martha—. Esa historia es imprescindible para comprender por qué le aseguro que se trata de su fantasma. Henry y yo nos conocimos hace quince años, cuando yo apenas comenzaba la veintena. Fue amor a primera vista, incluso antes de que

pudiéramos vernos tal y como éramos realmente. ¿Alguna vez ha experimentado un sentimiento similar?

Según el informe médico, el mentado esposo de Martha murió antes de cumplir cincuenta años. Actualmente su esposa debía estar rondando esa edad, por lo cual Jericho reparó enseguida que ella debió ser más joven que él al menos por diez años de diferencia. En cuanto a la pregunta formulada por Martha, el detective guardó silencio durante un largo minuto. No porque debiera meditar su respuesta, sino porque le desagradaban este tipo de interpelaciones en torno a su vida sentimental.

—Me temo que no —afirmó Jericho—. Además del deseo natural que pueda experimentar por alguna mujer durante un espacio de tiempo generalmente breve, no he sentido nada parecido a eso que muchos identifican como amor.

La franqueza de esta declaración dejó atónita a Martha. Los hombres no acostumbraban a hablar con las mujeres del modo que podría interpretarse como indecoroso, pero al mismo tiempo increíblemente honesto. A pesar de ello, a Martha pareció agradecerle esta respuesta, confirmándole con ello que se trataba de un hombre en el cual podría confiar porque no temía decir lo que pensaba.

—Algún día lo sabrá —aseguró Martha antes de proseguir con su historia—. Mi esposo y yo nos conocimos en circunstancias inusuales. No tengo ninguna duda a la hora de afirmar que nos amamos desde el primer momento en que nos vimos, y mi esposo también pensaba lo mismo. Aun así, esta es oficialmente la primera vez que alguien además de nosotros conocerá nuestra historia. Digamos que algunos aspectos de esta historia resultan inapropiados y por eso mi esposo inventó para el resto del mundo una historia aburrida sobre cómo nos conocimos, con la finalidad de salvaguardar mi honra y evitar cualquier comentario malintencionado en mi contra. Sé que no hace falta recalcarlo, tratándose de un detective, pero le pido absoluta discreción y confidencialidad.

—No tiene de qué preocuparse —reafirmó Jericho—. Esta habitación es como un confesionario. Nadie sabrá ni una sola palabra de lo que se diga acá. No por mi boca. Hable sin miedo.

—Muchas gracias por darme su palabra, detective —correspondió Martha—. Trataré de resumir la historia tanto como me sea posible, pero tal como usted mismo sugirió, no quiero pasar por alto ningún detalle.

La historia era la siguiente: Martha y Henry se conocieron después de la Segunda Guerra Mundial durante un baile de disfraces en el cual los invitados llevaban máscaras de todo tipo. Martha trabajaba como enfermera y junto con un grupo de amigas se pusieron de acuerdo para ir a la mencionada fiesta, la cual se anunció durante semanas de antelación, a efectuarse dentro del gran gimnasio de una universidad local. Martha y sus amigas llegaron al acabar sus turnos, por lo que el evento había comenzado y la mayoría de las mujeres allí presentes ya tenían una pareja con la cual bailar, compartir una copa, dar un paseo en los alrededores del gimnasio o incluso desaparecer sin que nadie lo notara.

Según lo narrado por Martha, aquel era el tipo de acontecimiento donde todo era permisible siempre y cuando conservaras puesta tu máscara. Martha llevaba un antifaz dorado y paulatinamente fue quedándose sola cuando sus amigas se encontraron con otros hombres con los cuales acordaron con anterioridad aprovechar el evento para escabullirse sin problemas. Al contrario de ellas, Martha no salía con nadie pese a ser la más guapa de sus amigas, ya que se crio en un ambiente conservador. Esta era la primera vez que asistía a una fiesta como aquella, así que se sintió incómoda cuando miró a su alrededor y le perdió el rastro a sus amigas. Fue justo entonces cuando un hombre salió a su encuentro para preguntarle si estaba sola. Era Henry, el hombre que se convertiría en su futuro esposo, pero llevaba una máscara que cubría su rostro por completo. Su máscara era distinta a la del resto de los invitados, era llamativa y dejaba una impresión imborrable: roja y con unos pequeños cuernos en la frente, remitiendo a la imagen del diablo. En las ranuras destinadas para la visión brillaban dos ojos azules y seductores.

—Tenía una voz cavernosa —refirió Martha—. Al escucharla no era dueña de mí misma. Sus ojos tampoco me daban alternativa de oponer resistencia. Solo me dijo «Te he observado desde que entraste. Esperaba el momento de

acercarme a ti. ¡Ven conmigo!».

—¿Y te fuiste con él? —preguntó Jericho, aunque infería que la respuesta era afirmativa—. Fuiste valiente. Pudo haber sido alguien que quería hacerte daño.

—Sí, tenía mucho miedo en realidad —confesó Martha—. Pero nunca antes había tenido una experiencia tan excitante. Me condujo a una laguna detrás de la universidad. Fue allí donde me tomó como su mujer y perdí mi virginidad. No nos quitamos las máscaras y, amparados por la noche, apenas distinguimos el aspecto de nuestros cuerpos. No nos importó.

Al declarar esto Martha bajó la mirada, ruborizada, pero con una sonrisa en el rostro. El recuerdo seguía produciéndole sensaciones capaces de hacerle olvidar sus tribulaciones actuales. Ante la evidencia de este placer añorado, Jericho también sonrió y por un instante sintió una punzada de un sentimiento parecido a la nostalgia, solo que era como si extrañara algo que nunca había tenido, el hecho de no albergar un recuerdo con el cual abrigar una melancolía como aquella.

—Entonces, ¿se casaron después de ese encuentro? —inquirió Jericho—. ¿Se quitaron las máscaras al finalizar?

—No, nunca nos las quitamos esa noche —explicó Martha—. Tampoco dijimos nuestros nombres. Todo parecía destinado a un encuentro furtivo después del cual no nos volveríamos a encontrar. Sin embargo, luego de que nos vestimos él me dijo: «Prometo que te volveré a encontrar». Y lo cumplió. Dos semanas después se presentó en mi casa para pedir mi mano. Lo reconocí de inmediato por sus ojos, pero luego su voz me confirmó definitivamente que era él. El asunto es que Henry ya me había visto en otras oportunidades. Una vez lo atendí como enfermera, pero yo no lo recordaba. Y me reconoció en la fiesta a pesar del antifaz. Yo acepté su propuesta de inmediato. Comprendo que es una locura y que fui imprudente al casarme con alguien a quien apenas conocí dos semanas atrás. Pero no cesaba de pensar en él los días siguientes a nuestro primer encuentro y, aunque no esperé volver a verlo, mi felicidad fue inmensa cuando se presentó ante mí con deseos de casarse.

—Es una historia inusual —señaló Jericho—. Aunque supongo que todas las historias de amor son inusuales. Puedo suponer que no se arrepintió de su decisión.

—Jamás me arrepentí de nada —confirmó Martha con un brillo de añoranza en su mirada, que por un instante se perdió en la bruma de sus recuerdos más dichosos—. Tomamos la mejor decisión. Pasé los mejores años de mi vida junto con la persona que más amaba, y fui amada en igual medida. Es mucho más de lo que cualquiera podría afirmar. Debo agradecer la vida que he tenido. Cuando mi esposo murió comenzaron los peores años de mi existencia. No hay día en que no lo extrañe. A pesar de mi actual dolor, también me di cuenta de que no quiero morir. Mi vida sin él es muy triste, pero es mucho mejor que no vivir, al fin y al cabo. No tenía la seguridad de que existiese algo distinto a esto que somos y vemos. Mientras yo viviera, él viviría en mis recuerdos. Si yo muero, ambos dejaremos de existir. Pero entonces apareció ese fantasma y ya no sé qué pensar.

La viuda volvió a romper en llanto y Jericho puso una mano sobre su cabeza para calmarla.

—Ya me ha dado una parte de la historia —subrayó Jericho—. Debe reunir fuerzas para contarme el resto. Permítame ayudarla.

—Todo ocurrió de nuevo —sollozó Martha—. Henry ha venido a buscarme como lo hizo la primera vez. Me llevará con él y para eso tendré que morir. Tengo mucho miedo.

—No comprendo sus palabras —dijo Jericho sosteniendo el rostro de la viuda entre sus manos y dedicándole una mirada serena—. Tiene que terminar su historia, Martha. Nada malo le ocurrirá si yo me encargo de su caso. ¡Lo prometo!

La experiencia de Jericho con las viudas dio resultados positivos. La promesa consiguió el efecto deseado, ya que Martha se calmó.

—Hace un mes recibí una invitación a un baile de disfraces —prosiguió Martha extrayendo de su cartera un sobre y un antifaz—. Y también este antifaz

semejante al que usé aquella noche en que conocí a Henry.

Martha se lo dio a Jericho con un gesto de repulsión, como si la sencilla razón de verlo le resultara insoportable. Jericho sopesó el antifaz y no vio nada raro en este, excepto el hecho de que remitiera a una historia ocurrida veinte años atrás y que solo uno de los implicados en ella estuviera vivo. Lo mismo sucedía con la invitación. El evento transcurría en el mismo lugar donde se llevó a cabo el anterior. Era un mensaje muy específico en sus detalles como para ser calificado una mera casualidad. Quienquiera que hiciera aquello debía conocer los acontecimientos de la primera vez entre Martha y Henry, aunque ella asegurara que solo ellos dos eran los únicos en saberlo.

—¿Y qué hizo cuando recibió esta invitación acompañada de un antifaz tan parecido al que usted usó hace veinte años? —interrogó Jericho—. Supongo que llamó a la policía.

—Cometí el error de no hacerlo —respondió Martha ladeando la cabeza para evitar la mirada fija que Jericho le dedicaba—. Fui una estúpida, lo sé. Al principio no me asusté. La tristeza se asentó tan firmemente que aquella invitación me hizo experimentar el recuerdo de mi primera vez con Henry y por un momento me hizo olvidar que estaba muerto. Me dije a mí misma que solo él pudo haberme enviado aquello. Así que decidí asistir a la invitación sin denunciar el hecho. Estaba convencida de que era mi marido quien me llamaba. Por favor, no piense que estoy loca.

—No pienso que lo esté —aseguró Jericho—. El dolor nos transforma y muchas veces nos hace cometer actos que bajo otras circunstancias consideraríamos reprobables. ¿Y qué ocurrió cuando llegó a esa fiesta?

—Me presenté puntualmente con mi antifaz puesto —explicó Martha—. Compré un vestido bastante parecido al que usé aquella noche. Me sorprendió que el gimnasio no haya cambiado tanto, pero el mayor desconcierto fue que no había ninguna fiesta. Me sentí ridícula y quise irme cuanto antes de allí. Pero al voltearme me topé con Henry. O lo que identifiqué como su fantasma. Las luces del gimnasio estaban tenuemente encendidas, pero me permitían tener una visión

clara del entorno. El fantasma iba vestido exactamente como Henry. Y su aspecto no era el del Henry de los últimos años, sino el hombre joven que conocí y del cual me enamoré. Tenía los mismos ojos azules. Yo me quedé inmóvil, sin saber cómo reaccionar hasta que escuché su voz. Era su misma voz y me dijo las mismas palabras de aquella noche: «Te he observado desde que entraste. Esperaba el momento de acercarme a ti. ¡Ven conmigo!». Y lo seguí. Todo ocurrió exactamente como la primera vez. Pensé que Henry tuvo la oportunidad de regresar entre los muertos para despedirse, pero cuando terminó de hacerme el amor me dijo: «Prometo que te volveré a encontrar». Y como aquella vez, también se fue sin quedarse más tiempo o decir algo nuevo. Intenté seguirlo pero primero debí vestirme, y cuando lo busqué ya no había rastro de él en ninguna parte. ¡Solo pudo haber sido Henry! ¡Y vendrá a buscarme dentro de dos semanas! Cumplirá su promesa y me llevará con él.

A Martha le temblaba el cuerpo cuando terminó de contar su historia. Jericho sintió que un escalofrío recorrió su espalda. Le pareció tan tétrico como perturbador el desenlace y no desestimó los temores expresados por la viuda. Aquella promesa en esta repetición de su historia de amor podía interpretarse como una amenaza. No era descabellado entonces afirmar, tal como ella creía, que su vida corría peligro. Sea quien fuera el que hubiera jugado con los recuerdos de la viuda quería ocasionarle un desequilibrio mental y quizá luego matarla. A quien Martha consideraba un fantasma podía ser un asesino. Jericho necesitaba llegar al fondo de ese misterio y prevenir a tiempo que esa promesa fuera llevada a cumplimiento.

—Tomaré su caso —concluyó Jericho—. Pero necesito que me diga todo lo que sepa sobre su marido y sobre usted misma, sus respectivas historias familiares, la vida que llevaron y si existe alguien que tenga algo en contra de usted o de su esposo, cualquier persona sobre la cual tenga una sospecha de que pueda hacerle daño, o si su muerte podría traducirse en un beneficio para otra. Sea consciente de que quien le hizo esto no es un fantasma. Y de seguro volverá. Debemos estar preparados para recibirlo y detenerlo.

Martha le sonrió, aunque en sus ojos se reflejó una profunda tristeza. De su bolso extrajo esta vez una chequera y en ella anotó un monto nada despreciable a nombre del detective.

—Intuí que solo usted podría ayudarme —agradeció Martha dándole el cheque—. Le diré todo lo que pueda ser útil, incluso si a mí me parece insignificante. ¿Tiene tiempo para seguir escuchándome el resto de la tarde? ¿O espera a otros clientes?

\*\*\*

Jericho repasó hasta la extenuación el interrogatorio que le hizo a Martha. Según su testimonio, ella y su esposo vivían una existencia apartada del resto de los demás, como si fueran dioses que evitaban mezclarse con los mortales. Su esposo fue el hijo único heredero de una gran fortuna, quien luego vendió todas las empresas familiares para dedicarse a tener una vida tranquila junto con su esposa. No tenían amigos y apenas realizaban algunos viajes a algún lugar del mundo que quisieran conocer. Era tal su necesidad de aislamiento que no tenían sirvientes. Ellos mismos se encargaban de atender sus necesidades. Cuando Henry murió y Martha heredó toda la fortuna de su esposo, ella decidió vender la casa y mudarse a un apartamento pequeño para tener una vida mucho más modesta, ajena a cualquier intención de llenarse de lujos y abrazar la ostentación. Al igual que cuando su esposo vivía, también prefirió atender por sí misma su solitario hogar.

Por supuesto, Jericho no se quedó exclusivamente con la información proporcionada por Martha. Durante la siguiente semana a su visita se encargó de comprobar las direcciones de su historia, así como de corroborar las firmas relativas al acta de defunción, el informe de la autopsia e incluso el testamento del difunto. Todo estaba en regla y la viuda no había dicho ninguna mentira. A medida que Jericho avanzaba en su investigación y comprobaba que toda la vida de aquella mujer giró en torno a la vida de un hombre que ya no estaba a su lado, sin ninguna ambición más que ser su esposa, también se preguntaba: ¿Por qué tenía tanto miedo de morir? Indudablemente era legítimo su deseo de vivir,

pero ¿qué planes tenía para su futuro ahora que ya no era la esposa de alguien? Había algo en aquel miedo de la viuda que a Jericho le resultaba tan conmovedor como absurdo. Aun así, evitaría que cualquier cosa mala le ocurriera y quería resolver dicho misterio no solo por el dinero, sino porque se sentía profundamente intrigado por tales sucesos. En ese sentido, representaba un reto muy atractivo, el tipo de reto por el cual merecía la pena trabajar como detective.

Dos semanas más tarde llegó el día en que la viuda predijo que sucedería el reencuentro con el fantasma. Aquella mañana se presentó en la oficina con su habitual indumentaria de luto, solo que esta vez llevaba en su sombrero negro los capullos de tres rosas rojas.

—¡Oh, son hermosas! —alabó Martha cuando reparó en que Jericho se quedó pensativo al verlas—. A Henry le gustaban mucho las rosas. Muchas veces le llevaba el desayuno a la cama y en un pequeño jarrón ponía también una rosa. Adoraba cuando hacía esto y también le gustaba que llevara rosas en mi cabello o en mis sombreros, tal como hice con este. Hace mucho tiempo que dejé de hacerlo. Pensé que hoy sería un buen día para retomar esa antigua costumbre.

Había algo ligeramente distinto en su actitud, tanto en la forma en que hablaba como en los gestos con que acompañaba sus palabras. Se le veía radiante y feliz. Miraba a su alrededor distraída, como si no fuera consciente del peligro que pesaba sobre ella, como si se hubiera presentado a su oficina para saludar a un viejo amigo antes de continuar con otras actividades. Jericho había visto síntomas parecidos en otras personas. En el orfanato donde se crio era muy común que algunos niños se comportaran de aquel modo durante los primeros días de su llegada, como una forma de refugiarse en un mundo alterno que les diera seguridad y consuelo. Quizá se debiera al miedo que le causaba lo que representaba aquel día, pero era evidente que la viuda estaba bajo los efectos de un delirio.

—¿Se encuentra bien? —preguntó Jericho indicando con un gesto que se sentara, a lo cual ella obedeció—. ¿Es consciente de por qué ha venido a verme? ¿Sabe qué día es hoy?

—Por supuesto, detective —declaró Martha con un tono entusiasta y una sonrisa perturbadora—. Hoy es el día en que me reuniré con mi esposo y usted tratará de impedirlo.

Definitivamente, la viuda no estaba en sus cabales. Decía aquellas palabras como si se tratara de un juego, como si creyera realmente en que su esposo había encontrado la forma de reunirse con ella. No parecía mortificada por la idea de morirse, como en las anteriores ocasiones. Su comportamiento no era el de alguien resignado ante la inminencia de una desgracia, sino más bien el de una persona que celebra la concreción de un resultado que ha esperado durante mucho tiempo. Era muy perturbador descubrir la excitación que la embargaba, poseída por una expectativa alegre.

—¿Es usted consciente de lo que me está diciendo? —interrogó Jericho—. Su esposo no vendrá a buscarla esta noche. En realidad no sabemos quién lo hará o si esto sucederá. En el caso de que suceda usted corre un grave peligro. Y sí, usted me ha contratado para que yo impida ese peligro. ¿Se arrepiente de haberlo hecho? ¿Ya no quiere que evite esa desgracia que ha estado anunciando durante todos estos días?

—No me tome por una idiota, detective —acusó Martha con una mirada encendida—. No soy una niña y no me he vuelto loca. Lo he contratado para que me proteja, así como también para que esclarezca el misterio de aquel encuentro que tuve. Sin embargo, no creo que consiga resolver el caso. Tampoco confío en que pueda salvarme. Usted hará todo lo posible para lograrlo, eso no lo dudaré ni por un instante, y por ello le he pagado. Pero hay desgracias que son inevitables, así como hay felicidades para las cuales estamos destinados. Mi vida ha estado llena de mucha dicha, la mayor parte de sus años. Quizá lo justo sea tener una muerte dolorosa. No me vea de esa forma, detective. Todavía quiero vivir, pero ya he aceptado mi muerte.

Jericho no daba crédito a lo que estaba escuchando. Enseguida comprendió que el miedo había logrado que Martha delirara de esa manera, como un mecanismo de defensa para sobreponerse al terror. Una mirada desquiciada se

complementaba con una sonrisa siniestra. Jericho deseaba hacerla entrar en razón.

—Yo no pienso que usted se haya vuelto loca —secundó Jericho en un tono conciliador—. Pero aparte esos pensamientos de su cabeza. No se rinda a eso que usted llama el fantasma de su esposo. En este momento parece imposible que exista una mejor explicación, pero tiene que haberla. Los muertos no regresan para traerles mensajes a los vivos ni acostarse con ellos, mucho menos llevárselos consigo. Aunque no hayamos conseguido al verdadero culpable detrás de ese incidente en el gimnasio de la universidad, eso no significa que el responsable no sea un hombre de carne y hueso en vez de un fantasma. Si pretende acercarse de nuevo a usted, lo atraparemos.

—Es usted mucho más optimista de lo que esperaba —contraatacó Martha—. Usted cree que si me falla es algo de lo que deba arrepentirse. No lo he contratado para que luego se arrepienta de haber faltado a su palabra. Si algo me ocurre lo absuelvo de cualquier forma de culpa. Yo misma me lo he buscado por hacerle caso a esa invitación. Mi decisión puso en marcha los engranajes de un destino que probablemente no podamos evitar. Usted no es responsable por ello. Ya ha recibido su paga y nadie se la quitará, pase lo que pase.

Durante las dos semanas que estuvo en contacto con la viuda, a Jericho le exasperaba la facilidad con la que rompía en llanto a la menor oportunidad o cómo su cuerpo temblaba mientras hablaba, mirando a su alrededor constantemente asustada. Ahora, en cambio, se comportaba de un modo contradictorio respecto a su conducta inicial: en calma y sonriente, pero usando palabras tétricas para expresarse como si se tratara de una conversación cotidiana. Jericho creía que no era apropiado seguirle el juego y, más bien, debía hacerla recapacitar, aunque eso significara volver a hacerla sentir temerosa y con ganas de llorar.

—El dinero no importará si yo no logro impedir que ocurra una desgracia —declaró Jericho—. No es un asunto de culpa o idealismo. Es mi trabajo aclarar este misterio y que nadie le haga daño. Si no lo consigo entonces, ¿qué clase de

detective soy? Pero para ello necesito de su colaboración. Usted asegura que hoy será el día en que volverá a ser contactada por el hombre que se hizo pasar por su esposo. ¿Dónde cree que ocurrirá ese encuentro?

—Supongo que se presentará en mi apartamento —respondió Martha—. Pero eso no tiene gran importancia. De nada serviría esconderme, si eso es lo que propone. Él cumplirá su promesa, así que me encontrará sin importar donde esté. Prefiero esperarlo sin intentar huir.

Jericho suspiró aceptando que no podría hacerla entrar en razón. Lo mejor era rendirse o hacerle creer que así lo haría, aunque no le agradara la idea de seguirle el juego.

—Entonces debería regresar a su casa —sugirió Jericho con cinismo—. ¿Quiere que la lleve?

—Puede conducir mi automóvil si así lo quiere y llevarme hasta mi casa —sugirió Martha—. Honestamente, se lo agradecería mucho. No tengo ánimos de manejar. Me siento muy cansada y considero que me convendría tomar una siesta. Una no muy larga, pero lo suficiente para depurar el agotamiento. He sido una tonta por estar tan alterada durante las últimas semanas. No es la impresión que me complace dar. Quizá mi esposo venga a recogerme de noche. Prefiero estar despierta y tranquila cuando eso suceda. ¿Me haría ese último favor, detective?

Martha concluyó su petición con un largo bostezo. Su mirada extraviada no demostraba ningún tipo de emoción, como si hubiera sido vaciada de su humanidad. Era la viva imagen de una trastornada mental, como muchos pacientes psiquiátricos a los cuales tuvo oportunidad de conocer durante su carrera como detective. A Jericho le pareció lamentable hallarla en ese estado y se debatió mentalmente entre obedecer su requerimiento o llevarla a una clínica donde pudieran atenderla. Algún otro más sensato no dudaría ni por un segundo en tomar la decisión correcta. Pero Jericho no se dejaba guiar por el pulso de la moralidad si ello implicaba permitir que algún malhechor se saliera con la suya. Por lo tanto optó por lo primero: llevarla hasta su apartamento y dejarla allí a

merced de quien pretendiera visitarla. Necesitaba llegar al fondo de aquel misterio, y si la viuda no se encontraba en su apartamento durante la noche entonces eran menores las probabilidades de que reapareciera el esposo impostor que había prometido regresar por ella.

—No se preocupe por ello —aceptó Jericho—. Yo la llevo hasta su apartamento.

—Es usted un hombre muy amable —dijo Martha, poniéndose de pie y acariciando con su mano el rostro de Jericho—. Cuídese mucho. Ya no quedan hombres como usted.

—Y es mejor que no existan —murmuró Jericho—. No tardemos más. No querrá perderse su siesta.

—Antes de irnos debo hacerle otra petición. —Se detuvo Martha—. Asegúrese de abandonar mi apartamento. Si quiere puede acompañarme para hacer una última inspección y asegurarse de que no hay nadie allí dentro. Pero luego de eso debe dejarme sola. Y con eso me refiero a que tampoco deseo que vigile fuera del edificio. ¿Hará lo que le pido?

—Si así usted lo quiere —asintió Jericho sin oponer un argumento en contra—. La dejaré en su apartamento y luego regresaré a mi oficina.

Al ver que Jericho se mostró dócil y conforme con sus palabras, la viuda retomó su sonrisa y lo tomó del brazo para que este la condujera fuera de su vivienda. Jericho no hizo ningún comentario adicional y apenas hablaron durante el recorrido desde su oficina hasta el apartamento de la mujer. Juntos subieron y una vez dentro Jericho la llevó hasta su habitación. Martha se sentó en la cama y se acarició las sienes, demostrando que no mentía cuando declaró que necesitaba un descanso.

—Ahora, si me disculpa, debo dormirme —declaró Martha en un tono extremadamente formal—. Gracias por sus servicios, detective. Cierre la puerta al salir y recuerde su promesa. Ya no necesitaré de sus servicios.

—Así será, señora —confirmó Jericho de forma lacónica—. Que tenga un buen descanso.

La viuda se tendió en la cama con los ojos cerrados y Jericho se alejó lentamente. Sintió la tentación de ocultarse dentro de un armario, pero consideró que eso significaba un atentado contra su privacidad. A pesar de estar en un estado de desequilibrio, la viuda podría denunciarlo por permanecer en su hogar sin autorización, lo cual ocasionaría que perdiera su licencia como detective. Por lo tanto, abandonó el lugar tal como prometió y se encargó de asegurar la puerta para que nadie pudiera entrar, a menos que fuera la viuda quien abriera desde adentro.

Jericho no contaba entre sus planes cumplir la promesa que la viuda le recordara, pero tampoco quería montar guardia sobre el edificio de un modo evidente, temiendo que también él pudiera ser vigilado en torno a sus pasos. Prefería dar la impresión de que se alejó del lugar y así permitirle al impostor que se estuviera haciendo pasar por el esposo de la viuda una muy probable reaparición, según lo que ella predijo. Por lo tanto, salió del edificio y dio un recorrido en torno a las calles circundantes, simulando que daba un paseo casual. Gracias a ello identificó el mejor callejón para esconderse sin ser visto y vigilar desde una distancia prudencial las entradas o salidas del edificio donde Martha residía. Ya solo restaba quedarse quieto y esperar.

\*\*\*

El repaso mental de sus recuerdos no arrojó ningún dato nuevo y desde su posición Jericho no dejó de mirar el edificio, sin ver la entrada de ningún sujeto sospechoso que se ajustara a la descripción de Martha. El edificio en cuestión era considerado un edificio de retiro para personas bien acomodadas. Por lo general solo entraban o salían hombres y mujeres viejos, y algunas veces los visitaban hijos o nietos que esperaban en la entrada a que les abrieran las puertas.

Ahora que había llegado la noche no quedaba ni una sola alma en el lugar. Jericho temió que su presencia haya sido notada por el impostor y con ello evitaría cualquier intento por presentarse a la entrada del edificio. No obstante, Jericho no abandonó su posición. No era prudente acercarse ni mucho menos llegar hasta el apartamento de la viuda hasta no tener un motivo válido para

intervenir. Un asistente del fiscal apellidado Nierenberg, y que todos consideraban que no tardaría en asumir dicho cargo dentro de unos pocos años, había manifestado su desprecio hacia Jericho en numerosas ocasiones y estaba muy atento a sus movimientos. En sus encuentros con aquel hombre, Jericho se burlaba de las observaciones que este hiciera en relación a sus reprobables métodos como detective. En ese sentido, cualquier error le serviría de excusa a Nierenberg para abrir un expediente en su contra. Jericho no quería concederle ese placer.

Cuando Jericho ya se había resignado a aceptar que nada ocurriría esa noche vio a lo lejos que un hombre se acercaba hasta el edificio. A pesar de la oscuridad circundante, los sentidos de Jericho no le fallaron para tener un retrato claro del hombre desde la distancia en la que se encontraba. Estaba de espaldas y vestía un traje de gala, pero cuando miró a su alrededor para comprobar que nadie lo seguía Jericho reparó en que llevaba una máscara. ¡Debía ser él!

Jericho reprimió sus deseos de lanzarse contra ese hombre e impedirle entrar al edificio, pero prefirió esperar. Se mantuvo de pie frente a la puerta sin intentar forzarla, alzando la mirada en dirección al apartamento de la viuda como si esperara una respuesta. Esta no tardó en llegar cuando la luz de su habitación se encendió. Parecía ser una señal convenida porque el hombre bajó la mirada y se introdujo en el edificio sin ejercer ninguna fuerza sobre esta, como si contara con una llave para acceder. Jericho corrió alertado por este suceso inesperado y llegó hasta la puerta en el momento justo para evitar que se cerrara. Acercó el oído a la abertura y escuchó que los pasos del hombre subían la escalera. Jericho suspiró aliviado de que su acción pasara desapercibida por el impostor, quien siguió su camino sin esperar a que la puerta se cerrara a sus espaldas.

La viuda vivía en el último piso, el cual no tenía vecinos y lo ocupaba ella sola, siendo esta la propiedad más lujosa del edificio. Para acceder a esta parte las escaleras conducían a una reja antes de poder llegar a la puerta del apartamento. Jericho se aseguró de dejarlas cerradas al abandonar el piso de la viuda, luego de que esta se acostara a dormir. Jericho llegó en el momento justo

en que veía cómo el impostor las empujaba delicadamente sin introducir ninguna llave. ¡La viuda las dejó abiertas para que él pasara!

El misterio estaba a punto de ser resuelto, pero Jericho estaba mucho más confundido que cuando tomó el caso. Una verdad revoloteaba en su consciencia, pero no quería aceptarla hasta que no le quedara otro remedio. Aunque siempre estaba preparado para lo peor, Jericho quería que existiera un resultado distinto. Había sido burlado y tratado como un idiota. Quizá le convendría dar media vuelta e irse. Después de todo ya habían pagado sus servicios. Pero seguiría hasta el final sin alimentar suposiciones antes de atrapar al culpable y desenmascararlo.

Jericho se introdujo en el apartamento con sigilo y condujo sus pasos hasta la habitación donde debía estar la viuda. Escuchó su voz y se detuvo a espiar lo que ocurría, fuera del umbral, sin delatar todavía su presencia:

—Te estaba esperando, esposo mío —declaró Martha—. Has cumplido tu promesa, como siempre. Es momento de llegar hasta el final. ¿Por qué te quedas inmóvil? ¿Tienes miedo? No tienes por qué estarlo.

El hombre no reaccionó de inmediato a las palabras de la viuda. Hizo un ademán de querer darse la vuelta pero esta se abalanzó contra él, tomando sus manos, las cuales llevaban unos guantes negros para ponerlos en torno a su cuello.

—¡Haz tu trabajo! —gritó Martha—. El dinero lo recibirás cuando yo haya muerto. ¿Por qué no obedeces? ¡Mi esposo me espera! Hazlo o gritaré tan fuerte que alguien llamará a la policía a tiempo para atraparte. He contratado a un detective que apoyará mi testimonio de que alguien se ha introducido en mi hogar para hacerme daño.

Martha comenzó a gritar, pero el hombre le puso una de sus manos sobre la boca para impedirle que siguiera gritando, mientras con la otra atenazaba su garganta, ejerciendo una presión peligrosa, consiguiendo que la viuda abriera de par en par los ojos con una mirada desorbitada. Jericho no esperó más para descubrir los resultados de ese ataque y se lanzó contra el hombre para que la

soltara. Ambos cayeron al suelo y la viuda comenzó a llorar:

—Ese hombre ha querido matarme, detective. Me ha salvado.

Jericho no tardó en neutralizar al intruso y le arrancó la máscara. Le dio dos golpes. Solo se parecía al difunto esposo por los ojos azules.

—Por favor, no llame a la policía —rogó el hombre—. Yo solo necesitaba el dinero. En el último momento me arrepentí, pero ella comenzó a gritar.

—No lo escuche, detective —dijo Martha exasperada—. Fue él quien se ha hecho pasar por mi esposo todo este tiempo. Quería volverme loca.

—Cállese, señora —respondió Jericho bruscamente—. Ya me ha engañado lo suficiente y no seguirá haciéndolo. Usted le ha pagado a este hombre para que la mate. Necesita ayuda médica.

La respuesta del detective alteró a la viuda, quien cayó al suelo llorando y llamando el nombre de su esposo. Debido a esta distracción el impostor a sueldo aprovechó la ocasión para empujar a Jericho y escaparse de la habitación. Sin embargo, los reflejos de Jericho fueron rápidos y lo alcanzó a tiempo para ponerlo de espaldas contra una pared y colocarle unas esposas en las muñecas.

—No soy policía —refirió Jericho—. Pero puedo ser mucho peor que eso. No intente burlarse de mí. ¿En qué estaba pensando cuando accedió a esa propuesta? Usted debe responder a las autoridades por intento de homicidio.

Jericho arrastró al impostor fuera del apartamento, mientras la viuda seguía tirada en el suelo sollozando.

—¿Me dejará sola, detective? —preguntó Martha—. ¿Ahora qué será de mí?

—No se preocupe por eso —aseguró Jericho antes de salir—. Conozco un lugar donde le darán toda la atención que necesita.

\*\*\*

Jericho fumaba un cigarro en la entrada de la jefatura y a lo lejos vio venir al agente Dick Sonnenfield, quien trabajaba como detective para la policía. Desde aquella distancia ya lo saludaba y Jericho lanzó un suspiro, hastiado, comprendiendo que no podría escabullirse. Sonnenfield era uno de los pocos agentes que le caía bien. Hosco y poco dado a relacionarse con las personas,

Sonnenfield era lo más cercano a un amigo que alguien como él podría tener.

—Otro caso resuelto —lo felicitó Sonnenfield—. Evitaste que ocurriera una desgracia. El muchacho saldrá bajo fianza, pero ha sido inscrito a un programa de trabajos comunitarios. Quizá eso le sirva de lección en el futuro para no cometer otro error que lo pueda llevar directo a la cárcel.

—El muchacho no tenía madera de asesino —apuntó Jericho arrojando el cigarrillo a un lado—. Pero estaba desesperado por la falta de dinero. Tarde o temprano incurrirá en algún delito.

—¿Y cómo se encuentra la viuda? —preguntó Sonnenfield—. ¿La recibieron?

—Sí, y parecía relajada —destacó Jericho—. La han puesto en una *suite* especial. La mujer tiene mucho dinero y podrá pasar los últimos años de su vida rodeada de personas que la atenderán bien. Tampoco la privarán de su libertad, pero no estará completamente sola. Esta mañana fui a visitarla y aseguré que no recordaba haberme visto en su vida. Supongo que es mejor así.

—Pobre mujer —la compadeció Sonnenfield—. Cualquiera otro detective habría desestimado su caso y ella habría muerto. Hiciste bien en acceder.

—Ofreció buena paga —desestimó Jericho, a quien no le agradaba cuando señalaban que alguna acción suya era noble o heroica—. Ahora es momento de disfrutarla.

—¿Te tomarás la tarde libre? —inquirió Sonnenfield—. Yo no tengo nada que hacer. Podemos tomarnos unos tragos. Por supuesto, esta vez invitas tú.

—Una buena cerveza me caería bien —aceptó Jericho—. De acuerdo, la viuda paga.

Sonnenfield rio del chiste de Jericho, aunque este no hubiera sonreído en lo más mínimo.

—Es un poco triste que no fuera su esposo después de todo—reflexionó Sonnenfield—. Comprendo que fue reprobable lo que hizo, pero me conmueve imaginar que ella quisiera crear un desenlace en el cual finalmente se reencontrara con la persona más importante de su vida. Al menos siempre hay

una respuesta lógica para todo. Me gusta pensar que somos nosotros los encargados de nunca dejar que una mentira conveniente o fácil ocupe el lugar de una verdad, por muy triste o dolorosa que esta sea. Todo siempre tendrá una explicación, aunque esta no nos satisfaga.

Mientras Sonnenfield habla, el detective se distrae por un momento leyendo el tatuaje en su muñeca que dice «Jericho». Desde que tiene uso de razón la pregunta sobre el origen de este, aún no ha conseguido una respuesta, ni siquiera una de esas mentiras convenientes con las cuales conformarse.

—Deja de filosofar tanto, Dick —respondió Jericho saliendo de su ensimismamiento—. Vayamos a buscar esas cervezas.

# Notas del autor

Espero que hayas disfrutado leyendo este libro tanto como yo disfruté escribiéndolo. Estaría muy agradecido si puedes publicar una breve opinión en Amazon. Tu apoyo realmente hará la diferencia.

## Conéctate con Raúl Garbantes

Si tuvieras alguna sugerencia, comentario o pregunta y deseas ponerte en contacto conmigo por favor escíbeme directamente a [raul@raulgarbantes.com](mailto:raul@raulgarbantes.com).

También me puedes encontrar en:

[www.raulgarbantes.com](http://www.raulgarbantes.com)

[Amazon](#)

[Facebook](#)

[Twitter](#)

[Instagram](#)

Mis mejores deseos,

Raúl Garbantes

# Otras obras del autor

[Goya: Tres casos de asesinatos con suspense e intriga](#)

[La Caída de una Diva \(Serie policíaca de los detectives Goya y Castillo n° 1\)](#)

[Fuego Cruzado \(Serie policíaca de los detectives Goya y Castillo n° 2\)](#)

[Noche Criminal](#)

[Suicidas del Aspa](#)

[Conspiración Marcial \(Serie de suspenso y misterio del detective Nathan Jericho n° 1\)](#)

[Cacería Implacable \(Serie de suspenso y misterio del detective Nathan Jericho n° 2\)](#)

[Legado Corrupto \(Serie de suspenso y misterio del detective Nathan Jericho n° 3\)](#)

[La Última Bala](#)

[El Silencio de Lucía](#)

[El Palacio de la Inocencia](#)

[Resplandor en el Bosque](#)

[Pesadilla en el Hospital General](#)

[Mirada Obsesiva](#)

[El Asesino del Lago \(Misterios de Blue Lake 1\)](#)

[El Misterio del Lago \(Misterios de Blue Lake 2\)](#)

[Los Secretos de Blue Lake: dos novelas de asesinatos, crímenes y misterios](#)

[Investigador Privado Nathan Jericho: Tres libros de misterio, intriga y conspiraciones](#)

[Colección Completa de Misterio y Suspense \(8 novelas\)](#)

[Colección Dorada de Misterio y Suspense \(10 novelas\)](#)

[Sombra Infernal](#)

[Detonación Inminente](#)

[El Ausente](#)

[Tiroteo](#)

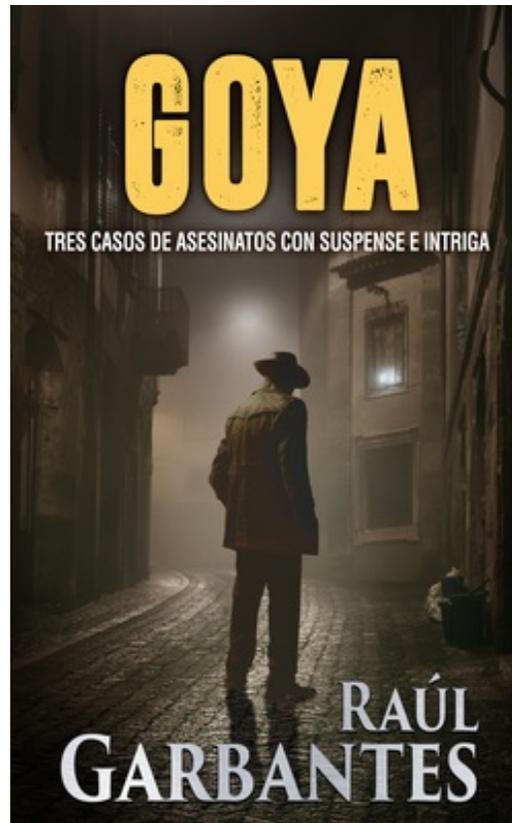
[Atentado en Manhattan](#)

[El rapto de Daniel Evans](#)

[Miedo en los Ojos](#)

[Juegos Mortales](#)

## **Goya: Tres casos de asesinatos con suspense e intriga**



La ciudad de Sancaré se torna cada vez más caótica e insegura, hundiéndose en un abismo de violencia y corrupción, en donde el crimen está a la orden del día.

El detective Guillermo Goya debe investigar junto a su compañero, Marcelo Pérez, tres casos que conmocionan a toda la población: el aparente suicidio de una poetisa, el brutal asesinato de una mujer y la muerte de dos adolescentes.

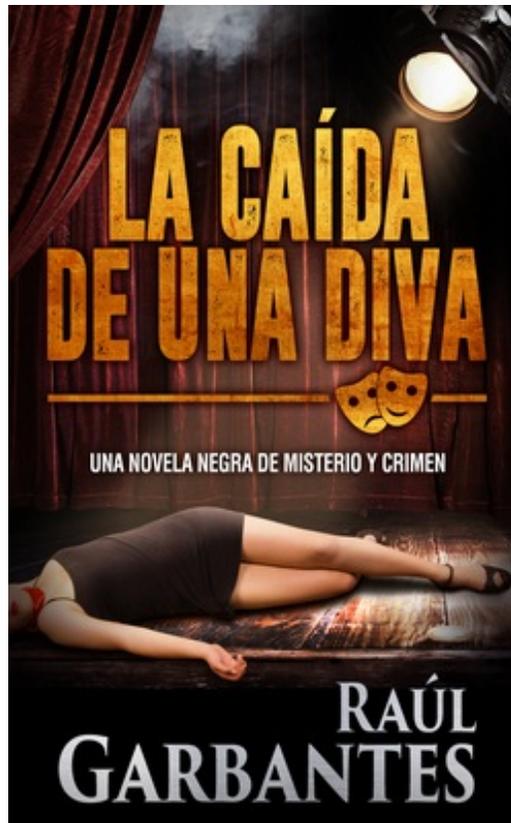
Pero ¿Qué precio tiene la verdad? La obsesión de Goya por descubrir los secretos ocultos tras estos sombríos episodios, lo llevará a descuidar sus vínculos familiares y a poner en riesgo su propia vida.

Raúl Garbantes nos ofrece esta precuela de su obra *La Caída de una Diva*. En Goya podrás conocer el pasado de este enigmático detective y adentrarte junto a él en una atrayente trama de intriga y suspenso, a través de tres intrigantes

relatos cortos: «Los traicionados», «El fraile» y «El jugador».

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## La Caída de una Diva (Serie policíaca de los detectives Goya y Castillo n° 1)



Una mujer es encontrada sin vida en el Teatro Imperial de la ciudad de Sancaré. El cuerpo de la famosa diva Paula Rosales está inerte entre las luces y vestuarios de su camerino.

Para investigar lo que se esconde detrás de este oscuro episodio es designada Aneth Castillo, una detective principiante que recién llega a la capital buscando cambiar de aires y explorar nuevos rumbos.

Aneth es dedicada y perspicaz, pero no podrá resolver este caso sin la ayuda del detective Guillermo Goya, un astuto veterano con un pasado turbulento, que ha abandonado todo por su adicción a las drogas y al alcohol.

La diva Paula Rosales parecía tener una vida de ensueño, con una carrera exitosa y un hombre que la amaba, pero ¿qué ocultaba detrás de esa sonrisa de

espectáculo?

Aneth y Goya emprenderán una minuciosa investigación en un mundo lleno de intrigas, rodeado por una atmósfera cautivadora e inquietante, en donde nada ni nadie es realmente lo que parece.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Fuego Cruzado (Serie policíaca de los detectives Goya y Castillo n° 2)



La pequeña hija de un millonario de la ciudad de Sancaré desaparece misteriosamente y la policía presume que ha sido secuestrada.

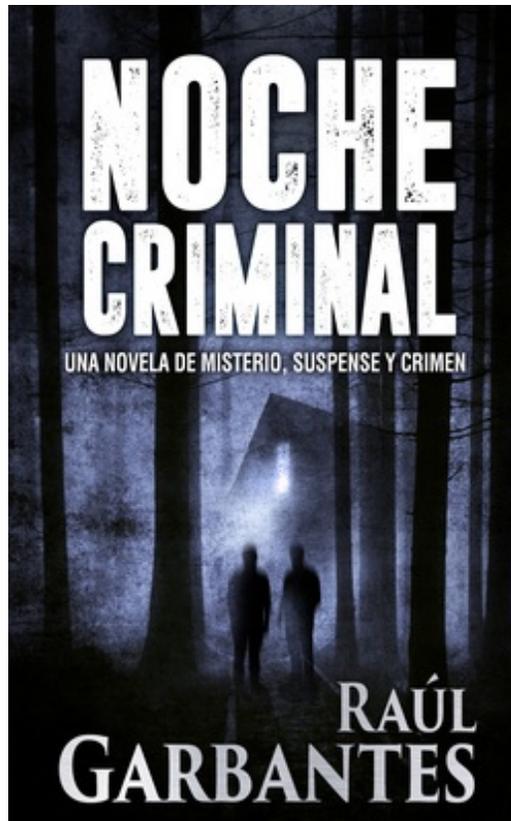
Mientras el inspector Goya se recupera en una clínica por su problema de adicciones, el caso se le asigna a la detective Aneth Castillo. Ella tendrá esta vez la ayuda de Matías Vélez, su nuevo compañero de trabajo, por quien se siente sumamente atraída.

En mitad de la investigación, el humilde barrio de La Favorita sufre un gran incendio que provoca numerosas muertes y destruye los hogares de cientos de personas. Al parecer, este episodio tiene una conexión con el secuestro de la niña y oculta detrás muchos secretos que involucran a personalidades reconocidas de la ciudad.

Con la fortaleza y sagacidad que la caracterizan, Aneth Castillo se adentrará en el lado oscuro de Sancaré y no parará hasta resolver el caso y sacar a la luz toda la verdad..

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Noche Criminal



Seis jóvenes deciden ir a pasar un fin de semana a una casa de campo, con motivo de festejar la graduación universitaria del más querido de todos: Raúl.

Desde el inicio del viaje comienzan a surgir ciertos conflictos en el grupo, principalmente entre Tiago y Tomás, generándose un clima de tensión constante que irá creciendo a lo largo de todo el fin de semana.

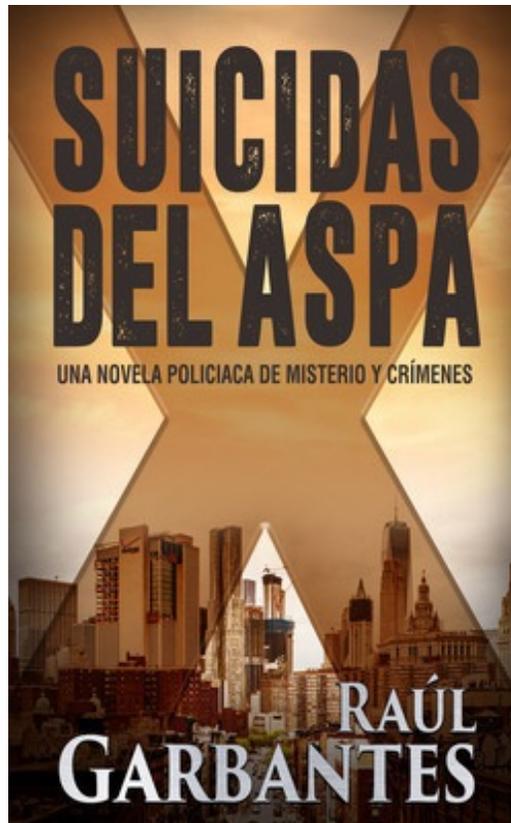
Durante la segunda noche, los amigos organizan una fiesta de celebración y preparan una abundante cantidad de bebidas alcohólicas. Con el paso de las horas, las tensiones acumuladas van aumentando cada vez más hasta salirse de control por completo.

Lo que iba a ser un divertido plan entre amigos, terminará convirtiéndose en la peor pesadilla de sus vidas tras producirse un trágico episodio: el extraño

asesinato de uno de ellos.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Suicidas del Aspa



10 a.m., Gotemburgo, Suecia. Un hombre se arroja por un precipicio con su auto, perdiendo así la vida. El suceso conmociona a toda la ciudad y atrae la atención de periodistas y grandes medios de comunicación.

Todas las evidencias indican que fue un suicidio, sin embargo, este es ya el tercero en menos de dos meses y comparte ciertas características con los anteriores: hombres de mediana edad pertenecientes a la élite poderosa de la ciudad que se suicidan a las 10 a.m. ¿Simple casualidad?

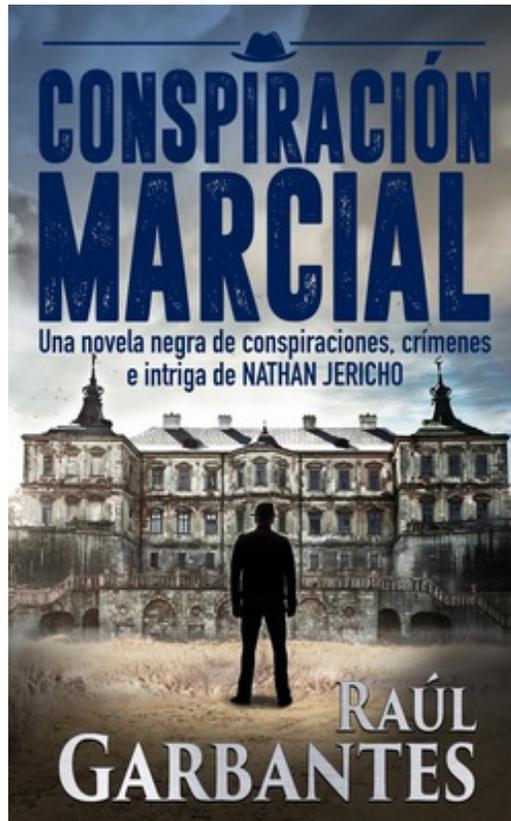
El único que se atreve a cuestionar la hipótesis del suicidio es el intrépido sargento Josef Lund, quien sostiene que existe una relación entre estas tres muertes, aparentemente vinculadas a una organización criminal secreta.

Lund tendrá que lidiar con el escepticismo de su jefe, el inspector Viktor

Ström, e investigar en profundidad cada caso para poder descubrir lo que realmente se oculta detrás de estos episodios. El tiempo corre en su contra y deberá actuar rápidamente antes de que ocurra un nuevo crimen.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

**Conspiración Marcial (Serie de suspenso y misterio del detective Nathan Jericho nº 1)**



Illinois, 1968. El detective privado Nathan Jericho, hombre muy inteligente, un tanto anticuado y de mal carácter, es contratado para investigar un misterioso caso relacionado a la existencia de un proyecto conspirativo, nacido en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

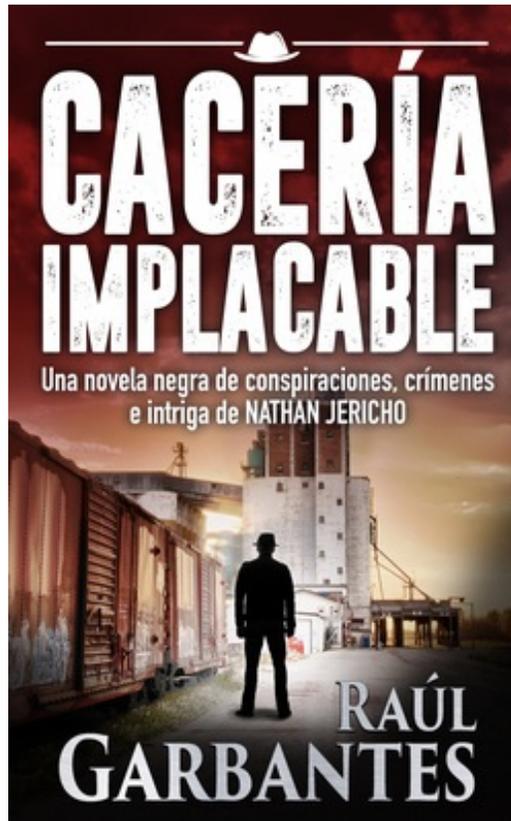
Al adentrarse en la investigación, Jericho hace un descubrimiento que cambiará su vida por completo: el proyecto tiene una estrecha conexión con su historia personal y su pasado como huérfano.

Este caso llevará a nuestro detective por un peligroso laberinto de intrigas y secretos, en el que están involucrados grandes intereses y poderosos personajes. Pero para Jericho será mucho más que un desafío profesional, tendrá que

enfrentarse a los fantasmas de su propio pasado y encontrar respuestas a las preguntas que lo han atormentado durante toda la vida: ¿Por qué lo abandonaron en un orfanato? ¿Qué significa el tatuaje Jericho grabado en su piel? ¿Por qué esta conspiración es denominada Proyecto Jericho?

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

**Cacería Implacable (Serie de suspenso y misterio del detective Nathan Jericho n° 2)**



Después de sobrevivir a una explosión que le costó la vida a su jefe y compañero, el detective Nathan Jericho deberá continuar solo la investigación en torno al Proyecto Jericho, una conspiración gestada durante la Segunda Guerra Mundial, que buscaba crear armas humanas.

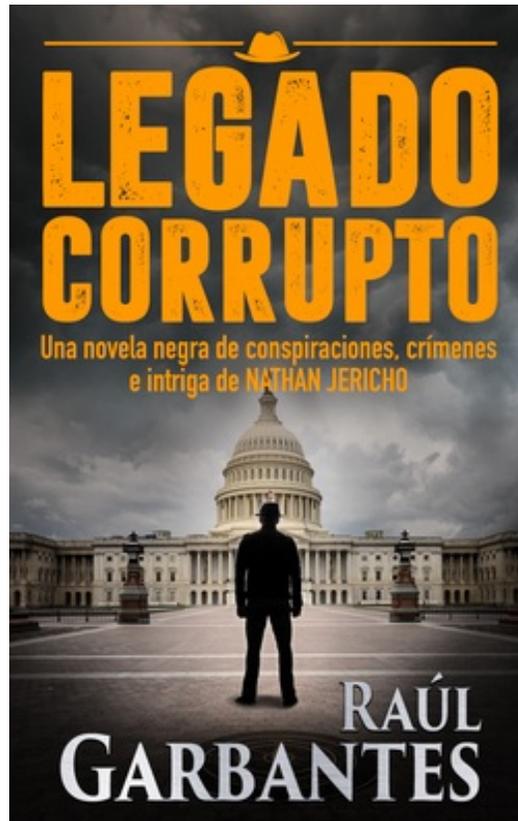
Jericho descubre que fue víctima de este plan macabro durante su infancia, pero no puede recordar los detalles del pasado. Para complicar aún más el caso, las personas poderosas que están detrás del proyecto le tienden una trampa y logran que la policía lo persiga por asesinatos que no cometió.

Solo y prófugo de la ley, nuestro detective tendrá que utilizar todo su ingenio para seguir adelante con la investigación más importante de su trayectoria

profesional, y sin duda, la más significativa a nivel personal. Resolver este caso es un deber que Jericho tiene con el mundo y consigo mismo.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

**Legado Corrupto (Serie de suspenso y misterio del detective Nathan Jericho  
nº 3)**



Tras la elección de Richard Nixon como presidente de los Estados Unidos, sus partidarios comienzan a elucubrar un plan para reactivar el antiguo Proyecto Jericho, creado durante la Segunda Guerra Mundial con el propósito de formar un ejército de supersoldados, utilizando niños como sujetos de prueba.

Ante esta tentativa, el detective Nathan Jericho y sus compañeros Damascus y Anezka, se unen a un grupo llamado Los Conspiradores, que trabaja para acabar con el mandato del presidente Nixon y evitar que aquel oscuro plan prospere.

A medida que la misión se desarrolla, Jericho y Damascus, quienes fueron víctimas del Proyecto Jericho, van dejando atrás viejas disputas del pasado y

fortalecen su vínculo, dispuestos a poner fin definitivo al horror que marcó su infancia y la de muchos niños.

Las cartas están sobre la mesa y las consecuencias de una mala jugada pueden ser catastróficas. Cualquier paso en falso pondrá en peligro la seguridad del mundo entero.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## La Última Bala



Una serie de misteriosos asesinatos alteran la tranquilidad de todos los habitantes de Seattle. Al parecer, los crímenes poseen características en común y las víctimas no son elegidas azarosamente, hay historias que las unen.

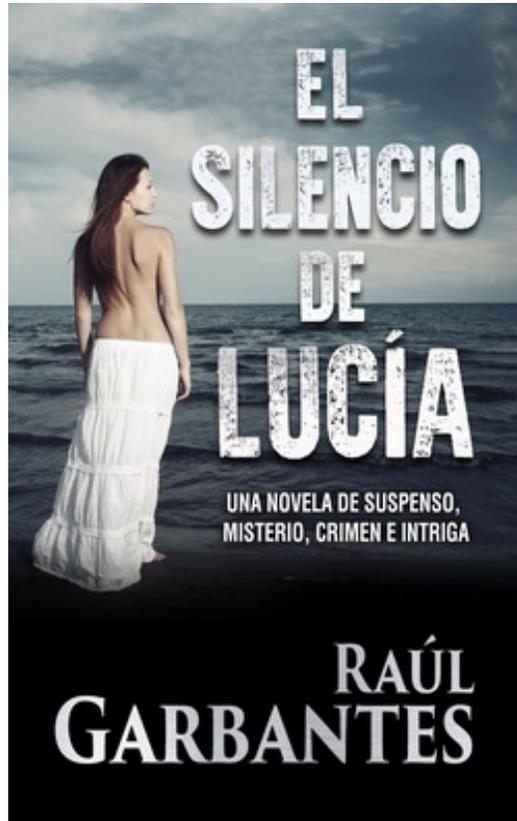
Este caso le será sin duda asignado a Olivert Crane, el detective más reconocido de Seattle.

¿Quién es el artífice de este plan siniestro? ¿Cuáles son sus razones para matar? ¿Qué demonios habitan el alma de un asesino?

Con una larga lista de sospechosos y pocas pistas contundentes, Oliver tendrá que llevar a cabo una exhaustiva investigación y descubrir la identidad de un criminal que recurrirá a los métodos más extraños para no ser atrapado.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## El Silencio de Lucía



Tras una fuerte pelea con Darío, Lucía comienza a replantearse el rumbo de su vida y decide regresar a la isla en la que nació.

Su estadía allí transcurre entre recuerdos, dudas y reflexiones. Las preguntas existenciales que la han acompañado siempre, volverán a su mente y la obligarán a buscar nuevas respuestas, a enfrentarse a viejos fantasmas del pasado y a romper al fin el silencio.

¿Es posible vivir en la desesperación y no desear la muerte?

Esta novela de Raúl Garbantes nos introduce en un universo introspectivo, a través de historias y personajes que indagan sobre el deseo, el sufrimiento y la vida del hombre.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## El Palacio de la Inocencia



En medio de una noche llena de pesadillas, Diana recibe una llamada que cambiará su vida por completo. Su hermana, Bárbara, y su pequeño sobrino, Leo, han sido brutalmente asesinados, mientras que Mina, su sobrina de cinco años, fue aparentemente secuestrada por el asesino.

Tras estos terribles episodios, Diana y Justo, el jefe del Departamento de Homicidios, comienzan una exhaustiva investigación para poder encontrar a Mina y revelar la identidad del culpable.

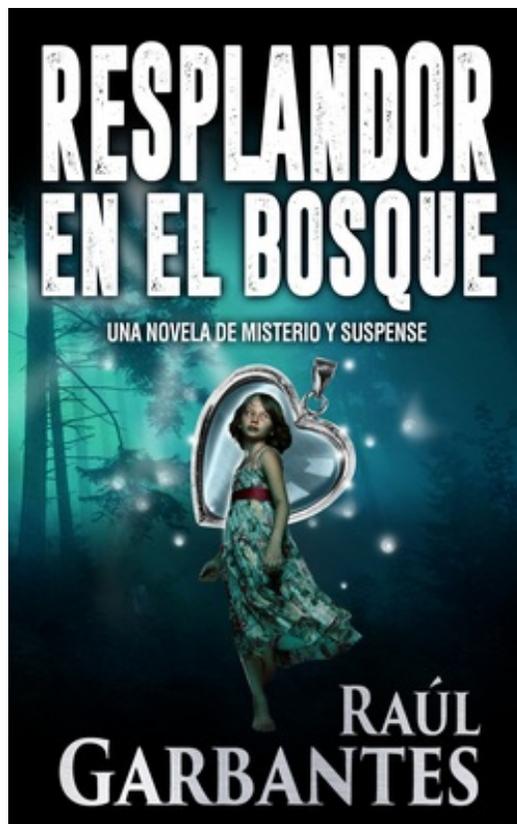
En un principio, la policía no logra descubrir demasiadas pistas y la búsqueda se complica aún más por la falta de información sobre Bárbara, quien llevaba una vida llena de misterios y secretos.

El teléfono suena nuevamente. Una extraña voz deja un mensaje encriptado

en un acertijo. En una carrera contra reloj, Diana deberá descifrar el enigma para poder hallar a su sobrina y desenmascarar al asesino.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Resplandor en el Bosque



La pequeña Sarah y su padre viajan en auto de regreso a casa. En el trayecto, pasan por el sombrío bosque en el que su madre desapareció hace cinco años. De repente, una sensación escalofriante recorre el cuerpo de la niña. Al mismo tiempo un venado cruza por la carretera, provocando un accidente en el que Sarah sale bruscamente despedida hacia el bosque.

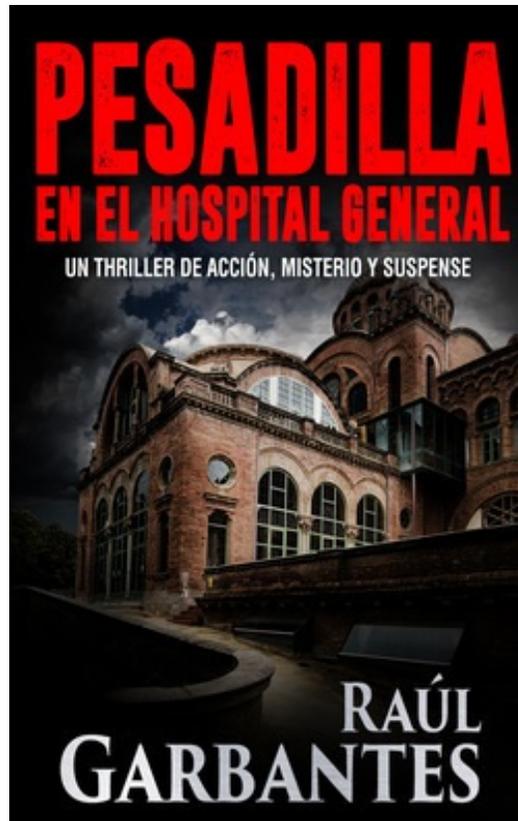
Tras abrir los ojos, la pequeña toma consciencia de que se halla inmersa en una de sus peores pesadillas: está perdida en el mismo bosque que se tragó a su madre.

¿Sera esto causa del destino? ¿Podrá Sarah sortear el temor que la invade y salir ilesa de este horrible suceso? ¿Guardará este hecho alguna relación con la extraña desaparición de su madre?

El autor Raúl Garbantes nos sorprende nuevamente con una alucinante trama, rodeada de misterio y suspense.

Disponible en Amazon – Adquiérela [AQUÍ](#)

## Pesadilla en el Hospital General



Julián Torres es un joven médico que trabaja en la guardia nocturna de un hospital de la capital, ciudad viciada por el crimen y la ilegalidad. Su vida da un giro radical cuando un extraño paciente llega a la sala de emergencias.

El hombre presenta golpes y heridas por todo el cuerpo pero, tras realizar los exámenes pertinentes, los médicos afirman que no hay graves problemas internos. Julián le comunica los resultados al paciente para tranquilizarlo pero éste le asegura con firmeza que igual va a morir. Luego, le pide que tome una fotografía del extraño tatuaje que lleva en el brazo y le entrega una cadena que cuelga de su cuello.

Al cabo de unos minutos, el hombre muere repentinamente, a causa de un supuesto paro cardíaco. Julián, pasmado por la noticia, recuerda sus últimas

palabras: “Esta ciudad tiene la culpa. Toda esta ciudad es cómplice. Está sucia. Usted parece un tipo inteligente, sabrá donde usar la llave”.

Para averiguar las reales causas de su muerte, Julián deberá adentrarse en asuntos que van mucho más allá de su profesión, e investigar a fondo la red criminal que atraviesa la ciudad.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Mirada Obsesiva



Valeria Gómez es una mujer joven y exitosa que lleva una vida ordenada y metódica. La mueve un fuerte afán de controlar todo cuanto está a su alrededor, sin dejar nada al azar. Sus días transcurren entre el trabajo, su apartamento minimalista y el cuidado de sus plantas.

No obstante, de un momento a otro, su vida deviene en un caos: alguien comienza a observarla y a acosarla incesantemente. El acosador parece estar obsesionado con las miradas, y no para de dejarle a Valeria extraños dibujos de unos ojos.

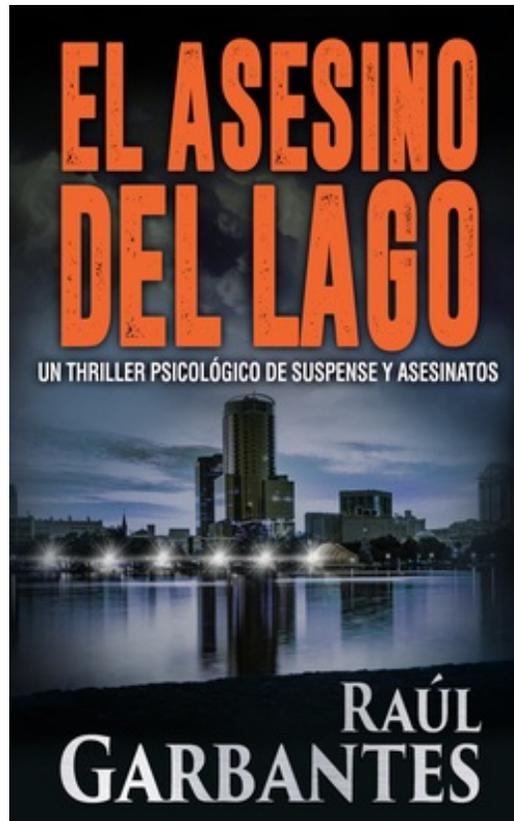
¿Quién es este sujeto? ¿Con qué fin la atormenta?

El miedo y la angustia llevarán a Valeria a los lugares más oscuros de su mente. Descubrirlo será crucial para no terminar perdida en el abismo de la

locura.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## El Asesino del Lago (Misterios de Blue Lake parte 1)



La familia Peterson tiene una vida aparentemente tranquila y feliz en un bello departamento con vista al lago, en una zona residencial de la ciudad. Pero este estado de calma se ve alterado cuando su vecino de enfrente es misteriosamente asesinado.

Tras este episodio, Gloria, la viuda de la víctima, queda viviendo sola y pierde completamente la cordura. Al poco tiempo, su hermana decide mudarse allí con su marido, quien es policía e investigará el caso de “El asesino del lago”.

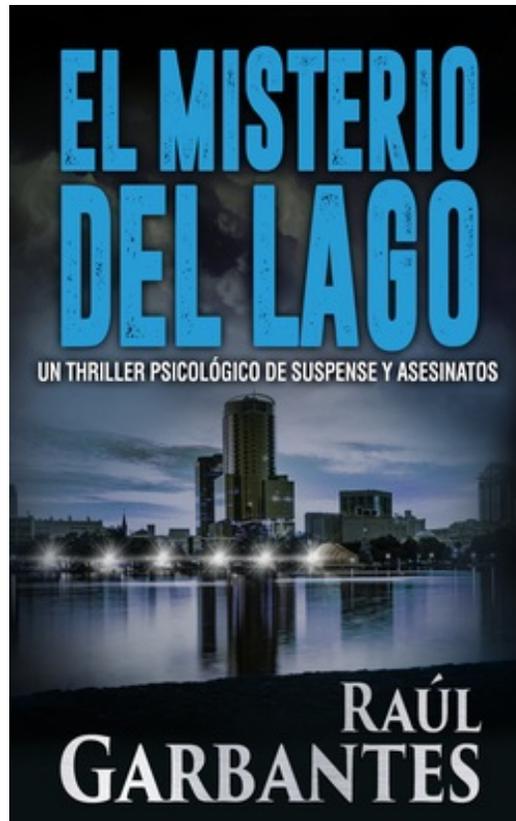
Las dos familias vecinas, los Petersons y los Clarks, comenzarán a acercarse y a hacerse amigos, pretendiendo restablecer la calma y volver a la normalidad. Pero en Blue Lake, la paz y la felicidad parecen ser más una fachada que una

auténtica realidad.

Después de aquella trágica muerte, se desencadenarán una serie de acontecimientos extraños alrededor de los miembros de estas familias, que no dejarán de intranquilizarlos hasta que se descubra la identidad del asesino.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## El Misterio del Lago (Misterios de Blue Lake parte 2)



Después de recibir la fatal noticia del asesinato de su mejor amigo, el detective Paul Riviera decide regresar a su ciudad natal para investigar el caso y desenmascarar al famoso “Asesino del lago”.

Con la ayuda de sus compañeros del departamento de homicidios, Paul se adentra en una búsqueda incesante por caminos confusos y misteriosos, llenos de pistas falsas y callejones sin salida, que muchas veces parecen acabar con las esperanzas de encontrar al verdadero culpable.

Este caso llevará a Paul hacia lugares inesperados. Recorriendo las calles en las que creció, se irá encontrando con viejos fantasmas del pasado y con ciertos secretos reveladores de su infancia, a los que tendrá que hacer frente para poder continuar con la investigación.

Su fortaleza, astucia y la firme convicción de justicia, serán sus mejores aliadas para descubrir la identidad del asesino.

Disponible en Amazon – Adquiérela [AQUÍ](#)

**Los Secretos de Blue Lake: dos novelas de asesinatos, crímenes y misterios**



En esta colección encontrarás dos novelas de asesinatos crímenes y misterios que te harán estremecer: El Asesino del Lago y El Misterio del Lago.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

**Investigador Privado Nathan Jericho: Tres libros de misterio, intriga y  
conspiraciones**



Esta colección contiene las tres novelas de la serie Nathan Jericho: Conspiración Marcial, Cacería Implacable y Legado Corrupto.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

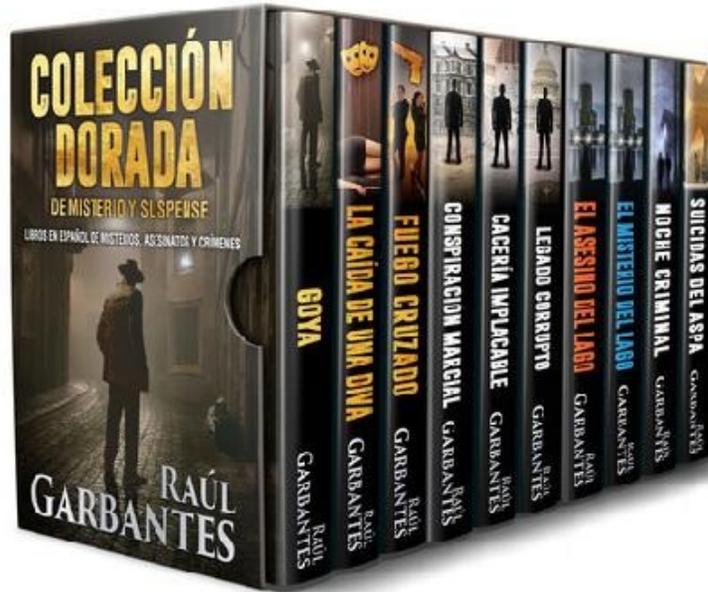
## Colección Completa de Misterio y Suspense (8 novelas)



Una colección completa con ocho de las mejores novelas de misterio y suspense de Raúl Garbantes.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Colección Dorada de Misterio y Suspense (10 novelas)



Diez de las mejores novelas de Raúl GARBANTES en una sola colección

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Sombra Infernal



El sonido de la hélice de un helicóptero perturba la tranquilidad de la noche. Las balas de una ametralladora atraviesan el cristal de una ventana, destrozando todo a su paso. El sicario Thomas Tanner se levanta del suelo y ve con espanto el cuerpo acribillado de su novia.

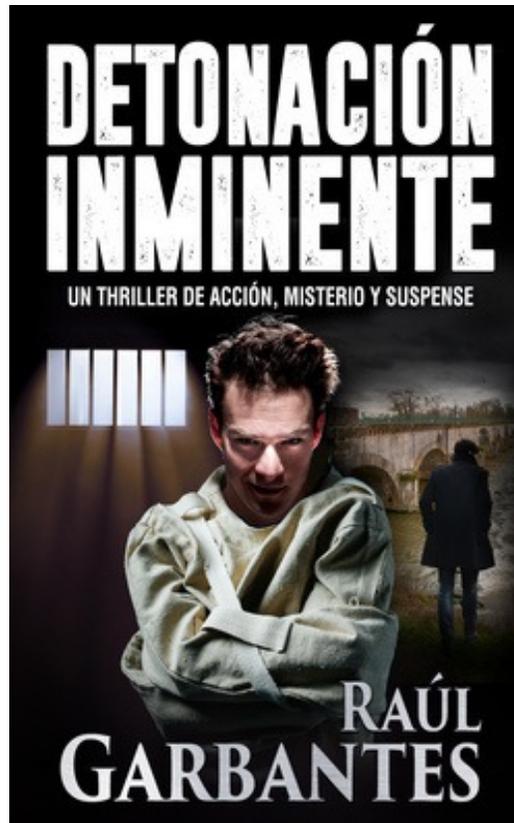
Rápidamente, Tanner abandona la habitación, lleno de rabia y de dolor, tratando de imaginar quién o quiénes podrían estar detrás de este brutal episodio y por qué habrían querido matarlo. Un nombre viene a su mente: La Sombra, un mítico asesino sin rostro, que mata por motivos más oscuros de los que cualquiera puede imaginarse.

Antes de aniquilarlo, La Sombra intentará debilitarlo mental y moralmente. Para sobrevivir, Tanner tendrá que analizar sus extraños métodos y jugar su

propio juego. El duelo es a muerte y cualquier paso en falso podría arrastrarlo hacia el infierno mismo.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Detonación Inminente



Una llamada desesperada advierte a la Policía Metropolitana de Londres sobre la pronta explosión de una bomba.

El aviso proviene de una profesora de escuela que realiza tareas humanitarias en la prisión de Woodhill. Uno de los presos con los que ella trabaja se atribuye la autoría del plan: Leonard Matheson, un psicópata con un complicado pasado militar, que está recluido en el pabellón de enfermos mentales.

¿Dónde tiene Matheson escondida la bomba? ¿Quiénes son sus cómplices? ¿Qué objetivos se ocultan detrás de este plan?

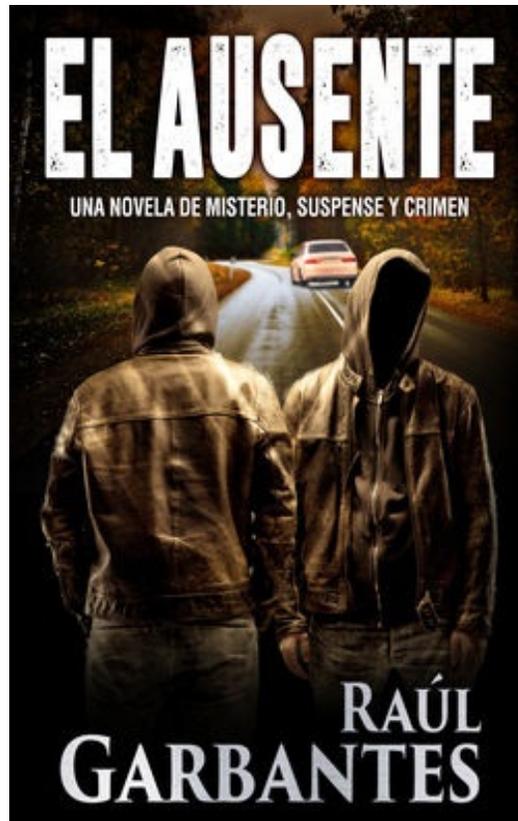
El agente secreto Ernest Harris y su compañera Lynn, deberán resolver estos interrogantes y actuar rápidamente para rastrear el paradero de la bomba y desactivarla antes de que el tiempo se agote.

Cada minuto que pasa aumenta la tensión en esta fabulosa novela de Raúl

Garbantes, que nos atrapa en una trama llena de intrigas, misterio y suspenso.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## El Ausente



Cansada de la falta de compañerismo de sus colegas en el trabajo y afectada por una dolorosa ruptura de pareja, Lydia Chen, terapeuta para personas con necesidades especiales, deja su puesto en la Universidad de Emory y decide mudarse a las afueras de Savannah, un pequeño poblado en el sur de los Estados Unidos.

Al llegar al pueblo, es invitada por las autoridades a colaborar en el extraño caso de Stanley, un joven autista que regresa a casa de sus padres después de haber estado desaparecido durante una década.

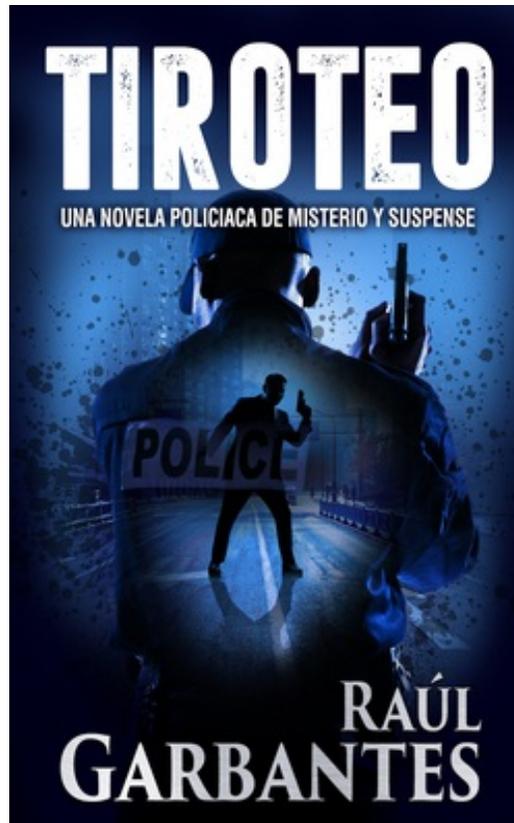
Lydia, con la ayuda del detective David Wilson, deberá adentrarse en el misterioso mundo de Stanley, tratando de descifrar todas las señales para reconstruir así la historia de los pasados diez años.

¿Cuáles fueron los motivos por los que desapareció Stanley? ¿Qué ocurrió realmente durante su ausencia? ¿Tienen sus padres algo que ver con todo lo sucedido?

A medida que la investigación avanza, Lydia descubrirá que la historia esconde muchos más secretos de los que cualquiera podría haber imaginado.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Tiroteo



Seward es un pequeño y apacible pueblo donde todos se conocen y la tranquilidad reina en las calles, pero una trágica noticia cambia el rumbo de las cosas: Mason, el hijo de la familia Powell, muere en un tiroteo con la policía. Para sorpresa de la gente, a nadie se le permite recoger el cadáver, ni entrar en la zona del incidente.

Annie Peterson, una reportera joven y ambiciosa, decide investigar el caso con el objetivo de lograr reconocimiento en todo el país, y se propone utilizar todos los métodos que sean necesarios para resolverlo antes que el resto.

En el proceso de su investigación, rodeada de secretos y misterios, Annie notará que el asunto es mucho más peligroso de lo que sospechaba y que Seward no es el pueblo tranquilo que muchos pretendían hacerle creer.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## Atentado en Manhattan



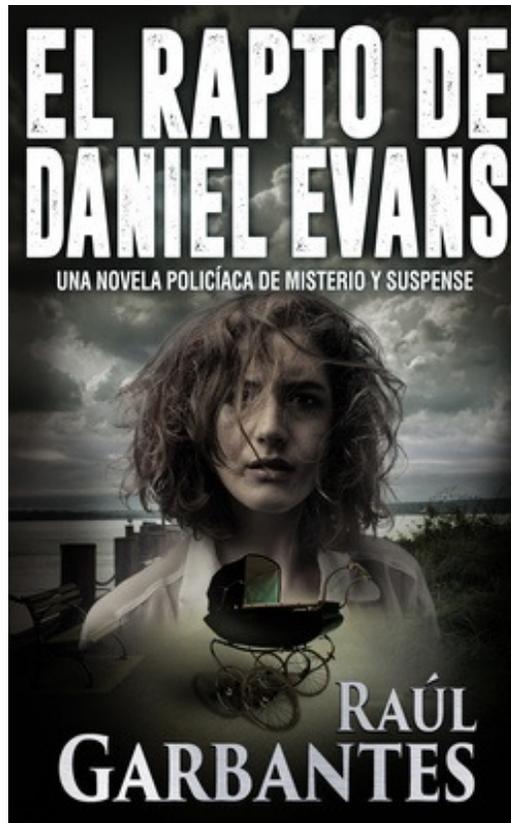
El teléfono suena y nadie contesta. Phillip yace tendido en el sofá, borracho como siempre desde que regresó de combatir en Irak. Las noticias en la TV anuncian la alarma en la ciudad de Manhattan: una explosión hizo volar por los aires al emblemático edificio postal James A. Farley.

La información no es clara, sin embargo, Phillip ve el fuego que aún no se extingue en la diminuta pantalla de la TV. Luchando con la resaca, él se da cuenta de todo: Atrapada entre los escombros, llena de heridas, se encuentra Lillian, su mujer embarazada, quien había ido al correo con los papeles que él había olvidado llevar.

Este suceso no sólo cambiará por completo la vida de Phillip, abrirá además, una herida profunda en la ciudad de Nueva York.

Disponible en Amazon – Adquiere la [AQUÍ](#)

## El rapto de Daniel Evans

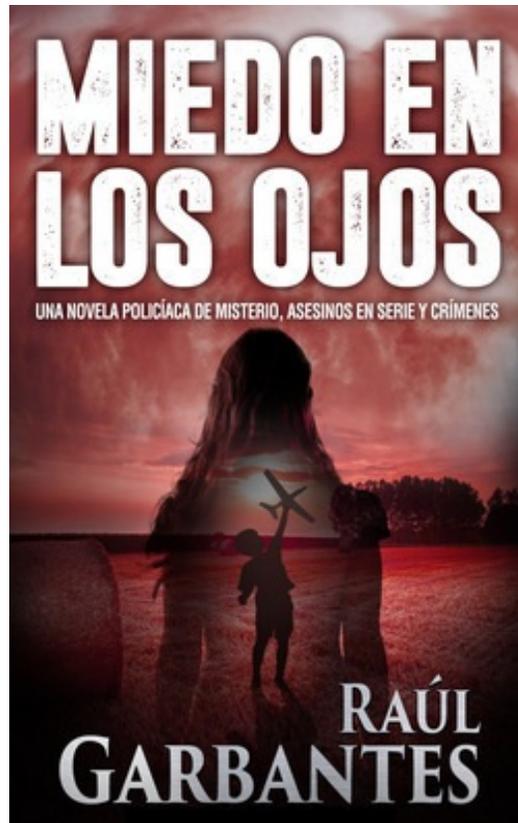


Vancouver, Canada. George Devon es un detective obsesionado con resolver casos asociados a desapariciones de niños o maltrato infantil. Su nueva asignación es la denuncia por el secuestro de un bebé. Las dos denunciadas son dos hermanas con características diametralmente opuestas. Diana Evans es la madre del niño y está muy enferma. Sheila Roberts es la tía y fue la última persona que vio el niño antes de que desapareciera.

Este nuevo caso confronta a Devon con los demonios de su pasado como huérfano cuando fue un niño vendido por sus padres drogadictos. Debido a su propia experiencia, el detective comienza a tener sus propias sospechas al margen de los testimonios oficiales y comienza a imaginar la posibilidad de que alguien no está diciendo toda la verdad. Un drama detectivesco con secretos

familiares en donde la belleza de Vancouver se ve ensombrecida por la delincuencia de los bajos fondos.

## Miedo en los Ojos

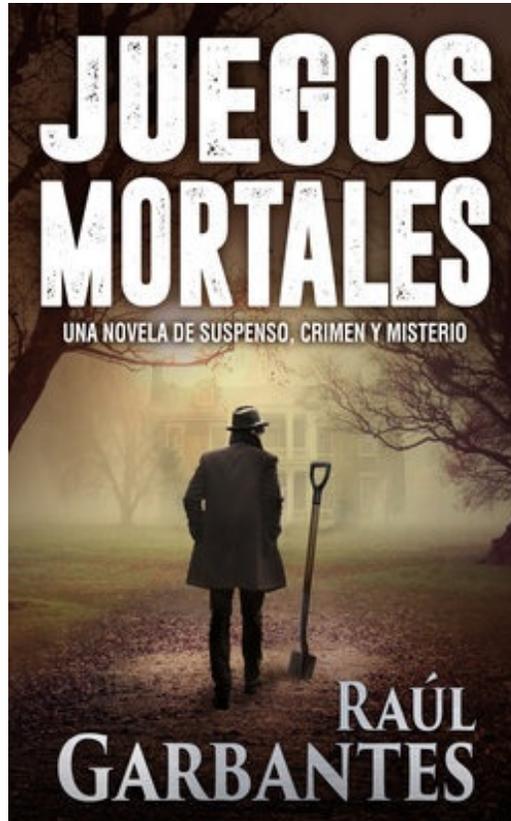


Alexis Carter, una terapeuta que reside en la ciudad de Topeka, Kansas, está aburrida de su trabajo. Siente que necesita más acción en su vida, así que decide entrar a trabajar como perfiladora criminal en la policía de la ciudad.

Lo que Alexis no sabe, es que justo en ese momento, un asesino serial de niños está aterrorizando la ciudad.

¿Será Alexis la encargada de descubrir al criminal? ¿Podrá resolver los espantosos crímenes que la ciudad ha visto en años? Tal vez. Pero, para hacerlo, ella pondrá muchas cosas en juego. Incluso su propia vida.

## Juegos Mortales



Charles Denver ha comprado la mansión Hunting Downs, una emblemática residencia ubicada en el pueblo inglés de Ambercot. Charles se la pasa encerrado en su estudio, leyendo sus libros y tratando de escribir uno propio. Eso cuando no se dedica a pasar el tiempo con su prometida: Louise Default.

Es justamente Louise quien convence a Charles de abrir su mansión a los habitantes del pueblo, y ofrecer una fiesta. Esto coincide con dos envíos postales de procedencia dudosa: una carta inquietante que recibe Charles, y un equívoco folleto que recibe Louise. El folleto habla de «La búsqueda del tesoro», un juego en apariencia inocente. La carta habla de unos «restos del pasado» ocultos en Hunting Downs.

Al momento de celebrar la fiesta, la tragedia golpeará las puertas de la casa.

Y las supuestas casualidades y errores empezarán a revelarse como lo que realmente son: oscuras manipulaciones, pasadizos que llevarán a los investigadores del caso a un pasado cruel y tortuoso.

Como todo pueblo, Ambercot tiene sus secretos y sus miserias. En lo más recóndito de Hunting Downs, el pasado está más vivo que nunca, y se abre paso a través de los años y del olvido.